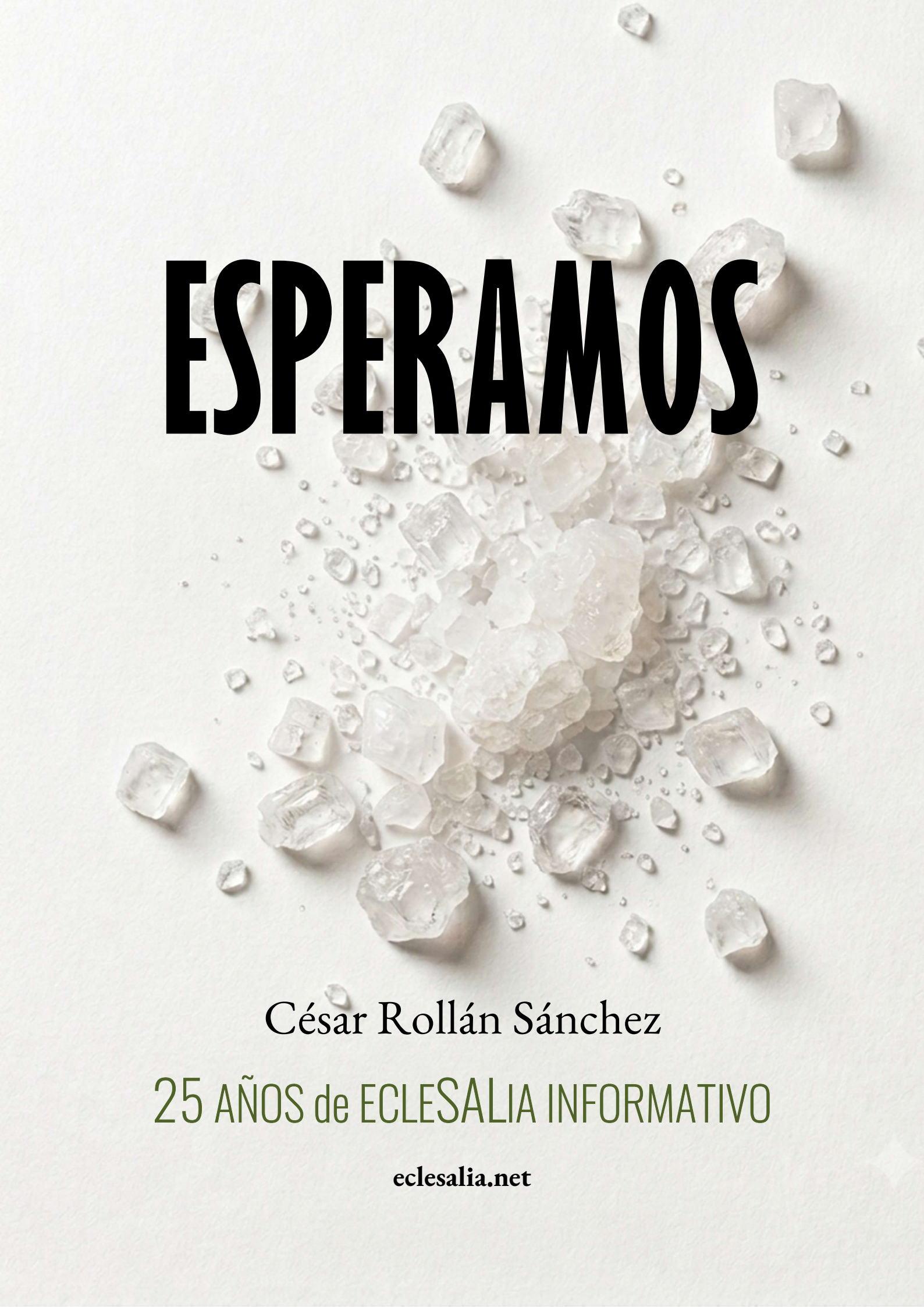




ESPERAMOS

César Rollán Sánchez

25 AÑOS de ECLESALIA INFORMATIVO

eclesalia.net

A Lidia, Rebeca, Noemí, Andrés, Daniel y Cristina,
con quienes comparto alma, vida y corazón

Eclesalia Informativo autoriza y recomienda la difusión de sus artículos. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de cualquier manera y por cualquier medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, indicando su procedencia.

ISBN: 978-84-09-88183-3

eclesalia@gmail.com www.eclesalia.net

Madrid, 1 de septiembre de 2026

SOBRE EL AUTOR

César Rollán Sánchez (Valladolid, 1969) es filósofo y teólogo de formación y oficio.

Ejerce la docencia desde finales del siglo pasado. Ha colaborado con varias editoriales en la creación de materiales para la enseñanza de las religiones y tiene publicaciones en varias revistas sobre distintos temas del ámbito educativo. Participó como profesor en cursos de formación en el tiempo libre. Ha tenido la oportunidad de colaborar en el MESOB de la Universidad Autónoma de Madrid.

Cristina y César fundaron Eclesalia al comenzar el siglo XXI y la mantienen con tozuda esperanza, recibiendo y publicando escritos que apuestan «por una Iglesia al aire del Espíritu, renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna», atenta a «los signos de los tiempos».

Viven en familia, con sus tres hijas y dos hijos, son miembros de una comunidad cristiana de Encomún (Madrid) y participan en varias asociaciones cristianas y sociales en coherencia con su proyecto de vida.

INDICE GENERAL

Índice general	4
Presentación	6
León XIV, te esperamos	9
Nos dejas, Francisco	10
Cuidado social y salud pública	11
Parar y «reflexionar»	13
La inteligencia humana no tiene sexo	14
Dadiván.....	15
Dios en los tiempos	16
Jornada de reflexión	17
No en mi nombre	18
Cura y señora con hijo	19
«Toda persona tiene todos los derechos y libertades sin distinción alguna de sexo»	21
¡Aleluya!.....	22
Sí a la gente, a toda la gente	23
Por el amor de Dios.....	24
Ya están llegando.....	25
En busca de obispos	26
Echar cuentas.....	27
Crianza.....	28
Tres columnas y una piedra angular	29
Polvo, sudor y gente.....	30
Femenino plural frente a masculino singular	31
Silencio, esperanza y paso.....	33
¡Así se empieza!	34
Díscolo	36
La realidad no es solo apariencia	37
Aquarius, Orión y Nave Dattilo.....	39
La evangelización está en el plan	40
Criterios oscuros	42
Dios en el «Día del libro».....	43
En el curso de los tiempos	44

Propongo «Culturas»	46
Tesoro público	47
Silencio	48
Somos y vivimos.....	49
Manda el capital. Por ahora.....	51
Estamos de scout.....	52
El terror del silenciamiento	53
De curas y curas	54
He visto Ágora.....	55
La vida pesa.....	57
Del «superhombre» al «supermercado»	58
No tiene cura.....	59
Quieren ser sacerdotes	60
El mal rollo de las salidas	63
¿Imaginaciones mías?.....	64
¿Se nos acaban los curas?	66
Otra clase de Religión es posible.....	68
Sugerencia al Vaticano.....	69
Dolor y silencio	71
Ser Padre como Dios	73
Volver a la Tradición	74
El hermano Pedro.....	76
Dejaron hogar y familia.....	77
No me creo la misa	78
Índice de analítico	81

Presentación

Al atardecer del 8 de mayo de 2025, tras ver con nitidez la fumata blanca de la Capilla Sixtina del Vaticano, el mundo esperaba paciente el anuncio del nombre del nuevo papa, tanto del propio como del que se habría puesto después de su aceptación.

Yo aproveché entonces para releer lo que había publicado en Eclesalia Informativo sobre el papa que esperaba, que esperábamos, según el sentir, creer y pensar de muchas y muchos que vivimos nuestra fe en la Iglesia. Por curiosidad, tecleé en un buscador el nombre que yo había otorgado a ese nuevo papa, amigo de Francisco, y ni rastro en ningún lugar de la red.

Cuando por fin nombraron a León XIV, se abrió paso un torrente de visitas a mi «León XIV, te esperamos» del 2 de mayo y comenzaron a contactar conmigo desde distintos lugares para tratar de entender cómo había podido dar con el nombre del nuevo papa, antes de darse a conocer.

Con todas las personas que hablé a partir de ese momento, pude compartir el contexto de la intuición, que estaba bien anotado, sin duda, en el primer párrafo del artículo. Porque el nombre era solo una licencia literaria para hablar de qué ser humano, qué sociedad, qué comunidad de Jesús de Nazaret vivimos y esperamos seguir viviendo después del bueno de Francisco, del que me despedía el mismo día de su fallecimiento con «Nos dejás, Francisco».

Muchas de las personas que se interesaron por aquel titular lo hicieron, además, por todo el artículo e incluso por el autor del texto, lo que me llevó a recopilar mis escritos publicados en Eclesalia, desde sus orígenes, y comprobar que ya pasaban de 50, justo ahora que cumplimos 25 años de servicio informativo.

Esperamos es el resultado de esa tarea, el largo y amplio contexto del artículo que tanto interés despertó seis días después de su publicación, justo después de finalizar aquel cónclave. En sus páginas se desgranán —recordando *Gaudium et Spes*— los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de su autor, y de la multitud de firmas que han querido aparecer en Eclesalia, dando forma a su espíritu y verdad.

Eclesalia lo comenzamos Cristina, mi mujer, y yo el 1 de septiembre de 2001. Anteriormente habíamos organizado una revista de prensa para el colectivo de comunidades cristianas Encomún, desde su comisión de Realidad Eclesial; enviábamos noticias y reflexiones de interés para los miembros del colectivo que se habían suscrito. Internet era entonces más «pequeño», pero llegó un momento en que se amplió el grupo con personas ajenas a Encomún, e incluso se aludía a nosotros como fuente informativa y vimos que eso comprometía al colectivo, por lo que decidimos desligar este servicio, de aquella comisión. Así surgió Eclesalia Informativo, con ISSN 1579-6345 meses después.

Los primeros años continuamos funcionando con envíos de correo electrónico; al terminar cada mes, alojábamos una selección de ellos en ciberiglesia.net. Más tarde habitamos las páginas de blogia.com y desde el mes de abril de 2005 en eclesalia.net, donde se depositan ahora los artículos publicados según la sección: reflexiones, convocatorias, actualidad, lugares, publicaciones, anuncio/denuncia y Biblia.

A lo largo de todos estos años ha crecido el número de firmas, el de suscripciones, el de artículos y... el de nuestra familia. La gestión de todo el servicio ocupa nuestros ratos libres. Escribimos ambos en momentos puntuales y a veces lo hacemos como Redacción. En mi caso, además, llegué a usar dos pseudónimos en un puñado de artículos que hoy aparecen con mi nombre en este libro.

En estas páginas están recogidos los textos que desembocan en el artículo del 2 de mayo de 2025, con el que llegamos a recibir más de 45.000 vistas en todo ese mes, algo nunca visto antes pues, si bien tenemos alrededor de 8.000 suscripciones para los envíos, el contador suele marcar entre 100 y 200 visitantes al día.

En los artículos que suceden al primero, se encuentran reflexiones que surgen de la actualidad y están narradas con vocación de convertirse en principios de vida. Son todas palabras que habito y que muestran la esperanza con la que trato de vivir, cercano ya a los 60. La esperanza es, por tanto, el denominador común de todos ellos. *Esperamos* muestra la fe de una Iglesia «con la dirección apropiada para ser sal y luz en el mundo, ni mucho más, ni mucho menos», el fondo de todos los artículos de este libro.

- Dios está en *Dios en los tiempos* y en *Dios en el Día del libro*.
- De fe va *He visto Ágora, No tiene cura y Volver a la Tradición*.
- Las fiestas y celebraciones aparecen en *Dadiván, ¡Aleluya!, Ya están llegando, Polvo, sudor y gente, Silencio, esperanza y paso* y *No me creo la misa*.
- *La inteligencia humana no tiene sexo, Toda persona tiene todos los derechos y libertades sin distinción alguna de sexo, Crianza, El mal rollo de la salida, Ser padre como Dios, Dejaron hogar y familia* y *Silencio*, tocan alguno de los temas que tienen que ver con la vocación humana.
- *Cura y señora con hijo, En busca de obispos, ¡Así se empieza!, De curas y curas, Quieren ser sacerdotes, ¿Se nos acaban los curas?* y *Sugerencia al Vaticano*, se refieren a la sexualidad como condicionante para algunas funciones o ministerios de la Iglesia.
- Sobre papas y papados: *León XIV, te esperamos, Nos dejas, Francisco* y *El hermano Pedro*.
- Rechazo y denuncia de la pederastia de miembros de la Iglesia en *Por el amor de Dios, Femenino plural frente a masculino singular* y *El terror del silenciamiento*.
- La vida política es el ámbito de la reflexión en *Parar y reflexionar, Jornada de reflexión, No en mi nombre, Díscolo* y *Criterios oscuros*.
- También la economía en *Cuidado social y salud pública, Echar cuentas, Tres columnas y una piedra angular, Tesoro público, Somos y vivimos, Manda el capital, La vida pesa* y *Del superhombre al supermercado*.
- Sobre migración: *Sí a la gente, a toda la gente, La realidad no es solo apariencia* y *Aquarius, Orione* y *Nave Dattilo*.
- Del ámbito educativo surgieron *En el curso de los tiempos, Propongo Culturas* y *Otra clase de Religión es posible*.
- De la pastoral, *La evangelización está en el plan, Estamos de scout, ¿Imaginaciones mías?* y *Dolor y silencio*.

Aunque en este libro los artículos aparecen en orden inverso a su publicación, en cualquier momento puedes saltar de página, adelantar o retroceder según te parezca. Los índices pueden resultar una buena guía.

Sea lo que sea lo que te ha llevado hasta estas páginas, mi pretensión ha sido recopilar lo vivido, pensado y rezado en estos años de mi vida, publicado en Eclesalia junto con multitud de textos, todos ellos interesantes y significativos. Desde el comienzo entendimos este informativo como un buen lugar para ser sal en el mundo y así lo integra su nombre. Mi aportación es una más y, sin duda, está en la línea de lo que pretendemos con nuestro servicio: apostar «por una Iglesia al aire del Espíritu, renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna».

César Rollán Sánchez

León XIV, te esperamos

02/05/25

Cuentan las crónicas que León fue el gran amigo de Francisco. Se dice que acompañó al santo de Asís en alguno de los episodios más conocidos de su vida. Fue testigo de las bondades, debilidades y fortalezas de Francisco y fiel seguidor de Jesús, como su querido compañero.

Andamos de cónclave en la Iglesia. A diferencia de las elecciones de las democracias del siglo XXI, a nuestro próximo papa lo elegirán un grupo de hombres, nombrados por los papas anteriores. No cabe duda de que, atendiendo a los signos de los tiempos, las cosas deberán cambiar, pero vamos a quedarnos con lo que tenemos, nuestra realidad, para ver qué puede pasar después de «Franciscus».

De entre los papables imaginemos a uno, compañero del papa argentino, que hubiera sido testigo de sus gozos y esperanzas, seguidor de Jesús al estilo del «padre Jorge» y con ánimo para servir en la Iglesia según el Evangelio. Se llamaría León, claro. Sería el catorce de la lista, un nombre poco original a primera vista, pero cargado de significado si atendemos a lo que contaba al comienzo.

León XIV tendría ante él un camino trazado, recorrido en parte y con señales claras para no perderse. No iría solo, seguiría en «Santa Marta» para continuar escuchando y conviviendo. Caminaría en sinodalidad hacia la asamblea eclesial. Le caracterizaría la humildad, la sencillez y la alegría como al santo franciscano. Le gustaría «jugar en campo contrario» para hacerse «griego con los griegos». Viviría la esperanza de la fe, sin ilusionismo, la caridad con autenticidad y todo lo demás con naturalidad.

León XIV sería un papa con una profunda interioridad, razonable, abierto a los avances de la ciencia, atento a los signos de los tiempos. Compartiría los gozos y esperanzas del pueblo de Dios, por eso su palabra llegaría por todos los medios y redes sociales como «bálsamo» que apacigua el corazón y prepara para el compromiso por la justicia.

León XIV se encontraría con la mitad de la humanidad, femenina ella, en igualdad, y conseguiría volver a la Tradición de Jesús, para que, después de él pudiera llegar una Clara, Lidia, Magdalena... primera, a sucederle. Todo en proceso, como pretendió su antecesor, pero con la dirección apropiada para ser sal y luz en el mundo, ni mucho más, ni mucho menos.

León XIV, «Leo PP. XIV», sin nombre secular todavía, ni lugar de nacimiento conocido aún, hombre de Dios «a escala humana», te esperamos. «Paz y bien».

Nos dejas, Francisco

21/04/25

Te vas en mal momento.
Ninguno es bueno para irse, ¿pero este?
Te vas sin ruido, sin aire, sin aliento.

Francisco, querido Bergoglio,
llegaste desconocido para muchos que no sabían de ti,
de tu historia y de tus comienzos.
Apareciste pidiendo nuestra bendición
y dijimos bien de ti en ese y en otros tantos momentos.

La Iglesia ya no es lo que era, gracias a Dios,
pero es menos desde que tú comenzaste a ser su papa,
menos altiva, más femenina y con menos ansia de dinero,
más inclusiva, menos antigua y con más ganas de lo primero.
Lo primero fue Jesús,
lo de después, el comienzo de algo nuevo,
pero más tarde se convirtió en temible, de miedo.

Porque te hiciste querer, Jorge Mario,
te vas en mal momento, igual que fue bueno tu comienzo.
Ahora vendrá otro papa, ¿para cuándo mama?,
otro papa primero o segundo o tercero...

Algo de cambio dejaste, cartas, sínodos, un jubileo y, sobre todo,
una sonrisa, la de, quizá, el mismo Jesús de viejo.

Esta Iglesia nuestra, que ya bien conocemos,
o cambia y se transforma o se queda en odres viejos
y entonces, pasará que el vino se derrame como el Espíritu
y encontraremos odres nuevos en nuevos cuencos:
una persona atea, un transexual, una sin techo,
un fraile mendicante, una monja sin velo,
un cura casado, una mujer sacerdote,
un político de izquierdas, un presidente verdadero,
una mama o papa querido, una paz duradera,
un planeta en calma, un mundo diverso.

Francisco primero el bueno,
luego de ti, quedamos pendientes
de pasar por este mundo haciendo el bien,
con Dios al fondo,
confiando en llegar a verte de nuevo.

Cuidado social y salud pública

26/07/24

Esperaba, con mi padre, a que la enfermera atendiera a mi madre por un mareo momentáneo en el Centro de Mayores del barrio. Delante de nosotros estaba un matrimonio esperando a que les atendiera el médico; mientras, hablaban con su hijo de lo de Pedro Sánchez y su mujer; en sus palabras se veía la rabia que le tenían y no refrenaban su necesidad de llamarle perro.

En cuanto llegamos al centro de salud con los síntomas de mi madre, nos atendieron con rapidez para que enseguida le examinara Mónica, la enfermera, a la que no habíamos visto antes y que, quizás, esté de paso. Le hizo todas las pruebas a su alcance para descartar baja tensión, falta de oxígeno, exceso de glucosa o anomalía en su pulso, mientras le hablaba con palabras cercanas y tranquilizadoras. «Pues ha debido ser un síncope», concluyó, lo que para los tres supuso un alivio pues, según ella, se pasa solo. Nos aconsejó prestar atención por si se repetía y llevar a cabo los consejos que se dan para evitar el exceso de calor.

A la salida nos encontramos, de nuevo, con la pareja de ancianos que se regodeaba en los infortunios del presidente del gobierno español y a la que se le hacía la boca agua pensando en que volvieran «los de Rajoy», decían. Les tenemos en la Comunidad de Madrid y buena parte de sus decisiones apuntan a que su intención no es, precisamente, procurar una buena sanidad pública en atención primaria; nuestra amiga Mónica —curiosa coincidencia con el nombre de la enfermera—, que es médica de familia en un barrio del sur de la capital, nos contaba el pasado domingo las graves carencias que tienen de personal y el maltrato que están sufriendo por parte de la administración actual los profesionales de la sanidad.

El fin de semana lo pasamos con Mari Paz y Jesús, ya jubilados, en un pueblo de Soria. Jesús ha trabajado como enfermero toda su vida y en las largas conversaciones de sobremesa, se sumaron las anécdotas de su profesión a las narraciones de los cuatro comensales, muchas de ellas muy significativas de lo que esta es y supone.

El martes, a última hora de la tarde, decidimos acercarnos a uno de los grandes hospitales de Madrid para disfrutar de la proyección de la película *La familia Benetón* frente a la entrada de Maternidad, un evento organizado por la Asociación de Cirugía Pediátrica con el Hospital Universitario La Paz y la colaboración de una farmacéutica y un par de empresas audiovisuales, junto a varios patrocinadores.

En pocos días se nos han agolpado distintas experiencias relacionadas con la salud y el cuidado y no puedo evitar reflexionar sobre esta importantísima faceta de nuestra sociedad del bienestar.

Todas las personas que se dedican a la salud de las demás recorren una carrera muy exigente y se ven fortalecidas por su gran vocación. No todas las personas que organizan el cuidado social gestionando la sanidad pública lo están por el interés común (solo hay que leer los programas electorales y las consecuencias de las políticas que llevan a cabo unos partidos frente a otros). Todas las ciudadanas y ciudadanos necesitamos, continuamente, que nos cuiden con palabras y hechos cuando nos encontramos mal.

De todo lo que se cuenta sobre Jesús el resumen es que «pasó haciendo el bien»; en estas cuatro palabras se encierra su buena noticia y esa carta de presentación debería ser la de toda aquella persona que se diga cristiana. Ninguna puede llamárselo si no tiene esa pretensión; de no ser así el mismo nazareno le llamaría «sepulcro blanqueado». El cuidado social está en nuestra manera de entender la fe y, por lo que hemos descubierto como sociedad, el cuidado de la salud pública desde la atención primaria, es un bien que hay que atender con prioridad.

La ciudadanía es la que disfruta de este bien común que procuramos con nuestros impuestos. También es la encargada de elegir las políticas que llevan a potenciar la sanidad pública desde la base. No deberíamos dejar de lado este asunto en cada elección política si queremos que el personal sanitario, mayoritariamente vocacionado para su trabajo, lleve a cabo su vocación de la mejor manera posible.

Parar y «reflexionar»

29/04/24

Hace unos años tuve la oportunidad de mantener una interesantísima conversación con la filósofa Victoria Camps. Aludiendo a su libro *El elogio de la duda* me contó, con anécdota incluida, que «lo más difícil es transmitir la idea de que la incertidumbre es positiva, no siempre es negativa», para preguntarse más tarde: «¿Qué político, por ejemplo, cuando se le pregunta algo contesta: “No lo sé, lo tengo que pensar”? Ninguno».

En España tenemos un presidente de gobierno que el pasado 24 de abril dirigía una *Carta a la ciudadanía* en la que anunciaba su necesidad de «parar y reflexionar» hasta hoy lunes, para poder responder si «merece la pena» continuar en su puesto, en el «fango» en el que, dice, se ha convertido la política de este país.

Más allá de las alusiones a quienes piensa que son responsables del enfangamiento y de su declaración de amor a su mujer, a la que «un juzgado de Madrid ha abierto diligencias previas», última motivación de su retiro temporal, lo que más me ha sorprendido es la manifestación pública de su necesidad de parar para poder reflexionar.

Victoria Camps apuntaba que ella pensaba que a la gente que un político respondiera «no lo sé, lo tengo que pensar», no le iba a sentar mal, que la gente pensaría de un político que afirmara eso que «por lo menos, piensa que esto no está lo suficientemente maduro».

A mí me encanta escuchar la radio. Las pocas veces que tengo que ir al trabajo en coche, a eso de las 7:30, procuro poner distintas emisoras entre las que se encuentra COPE, que afirma en su ideario que es «confesionalmente católica y se sitúa, de partida, en el marco de los fines generales de la Iglesia y, más en concreto, de su presencia evangelizadora en el ámbito de la opinión pública».

Según mi experiencia de oyente, al menos en esa franja horaria, está muy lejos de ser «presencia evangelizadora en el ámbito de la opinión pública», pues la presencia evangelizadora no es uniforme, unilateral y totalmente vinculada a una sola propuesta política; más aún, está falta de buena noticia y claramente podría enmarcarse en la «estrategia de acoso y derribo» que denuncia Pedro Sánchez. Del resto de programación, solo podría hablar de oídas.

Me resultan repugnantes tantas y tan continuadas palabras de insulto y desprecio emitidas por una obra perteneciente a la mismísima Conferencia Episcopal Española, hacia la persona que preside el gobierno democrático de nuestro país. Hay otras voces en el dial que también son repugnantes hasta llegar a la hilaridad, pero no se declaran católicas.

Bien nos vendría dudar sobre lo que «tenemos» los católicos en COPE, sobre cómo nos «representa» en el territorio político de las ideas y propuestas y, en definitiva, en la diversidad de quienes somos Iglesia. La escucha y voz de la pluralidad en una obra al servicio de la Iglesia, contribuiría, sin duda, a mostrar verdaderamente la «presencia evangelizadora en el ámbito de la opinión pública», dejando, por tanto, de fomentar la polarización. No nos sentaría nada mal, tampoco, parar y reflexionar.

La inteligencia humana no tiene sexo

En los orígenes del feminismo*

08/03/24

Desde la oficialización de la religión cristiana en el 380 con el edicto de Tesalónica de Teodosio I (379-395), la institución cristiana se fue caracterizando más por el ansia de poder que por el amor al prójimo, lo que propugnó una moralidad que justificaba cualquier tipo de guerra o persecución que permitiera la permanencia en dicho poder.

Tras iniciarse la, llamada, reforma protestante, cuando Martin Lutero (1483-1546) fijó sus 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg en 1517, comienzan en Europa unas guerras de religión que hacen estragos entre la población, su ánimo y economía. El final de las contiendas se materializó en la guerra de los treinta años, un periodo de tiempo absurdo en el que los contrincantes dejaron poco a poco de recordar por qué guerreaban. Si ya los adversarios se retaban por elementos carentes de sentido, en este último tiempo desaparecieron, incluso, los motivos.

La paz de Westfalia de 1648 fue el resultado de este anhelo y sobre ella se volcaron todas las esperanzas de una buena convivencia basada en la razón. La legitimación del poder por parte de la religión quedó en entredicho; solo el acuerdo entre los seres humanos puede dotar a estos de las leyes necesarias para una buena convivencia. Se establecen entonces los principios de la libertad religiosa y, por tanto, de la libertad de pensamiento, aunque luego el curso de la historia llevó a la población europea por derroteros diversos según su localización.

Llevada la vida humana a su comprensión racional, cualquiera podría pararse a pensar más allá de lo que le habían dicho que había que pensar o creer. Fue entonces cuando Renè Descartes (1596-1650) afirmó que escribía de tal forma que hasta las mujeres le podrían entender, otorgándolas de esta forma buen juicio, tan bueno como el de cualquier varón.

Poco antes de su fallecimiento nació el también francés François Poullain de La Barre (1647-1763), sacerdote (primero católico y luego calvinista), reconocido cartesiano, que publicaría en 1673 *De la igualdad de los dos sexos* y un año después *De la educación de las damas*, dos obras germinales del feminismo en las que dejó bien asentada la idea de que la inteligencia —*esprit*— no tiene sexo y, por tanto, no puede nacer condenada por estar presente en la mujer. Él mismo pudo experimentar la experiencia de igualdad, al casarse, y la de pensar, al dedicarse a la enseñanza hasta el fin de sus días.

Salir del Antiguo Régimen propició muchas cosas, entre ellas el que las mujeres comenzaron a percibir su realidad con libertad para configurarse en su ser humano reivindicando sus derechos en todas las áreas de la vida, una carrera de fondo que continúa en días como hoy.

*Eco de la conferencia que Amelia Valcárcel pronunció en el II Encuentro de Mujeres Líderes Iberoamericanas, organizado por la Fundación Carolina y el Instituto de la Mujer, celebrado en Madrid en 2007 (A. Valcárcel, «Pongamos las agendas en hora» en II encuentro de mujeres líderes iberoamericanas. Fundación Carolina, pp 1-29. Madrid, 2007).

Dadiván

¡Feliz Navidad patas arriba!

25/12/23

Me encontré con un coche que llevaba el rótulo «Dadiván», en letras mayúsculas, pegado en su parte delantera. Me fijé en él, porque pasaba por el semáforo en el que estaba parado. Vi que la conductora llevaba puesta una gran sonrisa y su acompañante se daba la vuelta momentáneamente, para ver cómo iba el que, supuse, era el hijo de ambos.

«¿Dadiván?». Me quedé pensando durante el paseo hacia la nueva casa de mis padres, la que van a estrenar esta Navidad. Entonces fue cuando caí en la cuenta de lo que escondía esa extraña palabra: Navidad escrita al revés.

Hoy es Navidad y poco más se puede decir que no se haya dicho ya, poco más se puede anunciar sobre esta fecha «tan señalada», internacional y multicultural. Poco más salvo que la llamemos al revés, quizá, y pongamos el mundo patas arriba para poder caminar con los pies en el cielo (metafóricamente hablando, claro).

Nuestro paso por la vida es anecdótico si lo comparamos con la vida en su conjunto; una mota de polvo en un universo enorme; un pequeño segundo en un tiempo de dimensiones desconocidas. ¿Por qué procurarse tanto de las cosas de la tierra?

Esta nueva lectura de la vida, con los pies en el cielo, patas arriba, nos haría comprender que cualquier empeño que suponga atesorar riquezas y honores a costa del resto de la humanidad, con peleas, discusiones, guerras, robos, engaños, corrupción... carece de sentido.

Por cierto, más tarde busqué a qué hacía referencia Dadiván y me encontré con que era el nombre de varias empresas de distintos sectores, por lo que el vehículo con el que me crucé debía ser un coche comercial de alguna de esas sociedades anónimas.

Dios en los tiempos

31/07/23

Pasa el tiempo y seguimos buscando.
Llega la noche.
Pasa el tiempo y llega la noche.
Y seguimos buscando.
De noche.
También de noche.
Pasa el tiempo y seguimos buscando.
De noche.
Es de noche.

Sigue el tiempo y no encontramos.
Es de día.
Sigue el tiempo y es de día.
Y no encontramos.
De día.
También de día.
Sigue el tiempo y no encontramos.
De día.
Es de día.

Termina el tiempo y entonces hallamos.
A Dios.
Termina el tiempo y es Dios.
Y entonces hallamos.
A Dios.
También a Dios.
Termina el tiempo y entonces hallamos.
A Dios.
Es de Dios.

Jornada de reflexión

España se para a pensar

22/07/23

Hace un par de días cenábamos con un grupo de personas en la casa de una de ellas y, en la conversación, surgió el tema de los traumas mentales. En la mesa había una psicóloga y un médico, además de cuatro personas dedicadas, directa o indirectamente, a la docencia. El diálogo fue muy rico en contenido y las preguntas que surgieron añadían matices a los asuntos que iban derivando del tema. Una cosa nos fue llevando a otra y llegamos hasta la política. A nadie de los que estábamos allí nos dio por plantear la importancia del triunfo del individualismo, del capitalismo depredador, del freno a lo público, en las próximas elecciones. No se nombró a ningún partido político sino, más bien, maneras de vivir que, por lo que sea, compartíamos con bastante sentido común.

Hoy el calendario de nuestro país nos pide que dediquemos la jornada a reflexionar sobre qué vamos a votar mañana en las elecciones a Cortes Generales. No estaría mal que, efectivamente, nos paráramos a pensar sobre cómo queremos que sea la gestión de esta gran «polis» del sur de Europa en la que nos ha tocado vivir; más aún, no estaría mal que nuestro cavilar se dirigiera a lo que queremos que pase después del 23 de julio, que nos propusiéramos ejercer la ciudadanía política que nos hemos otorgado por la democracia; no estaría mal que fuéramos un poco más allá de nuestras narices, para darnos cuenta de todo lo que hemos logrado en nuestro país en relación a los derechos humanos.

En el departir de la cena del otro día me di cuenta, una vez más, de la importancia que tiene hablar y escuchar para el desarrollo cognitivo de los seres humanos, para su estabilidad emocional, para su configuración social. Captar la realidad de quien escucha desde su contexto, con sus circunstancias y en su actualidad emocional, me lleva a ver la vida con la apertura necesaria como para comprender que estamos de paso y que lo mejor es buscar la manera más adecuada de acogernos, apoyarnos y acompañarnos bien. Equilibrar la vida para evitar o superar los traumas, en definitiva.

Reflexionamos hoy y votamos mañana, pero nada debería impedirnos hacer ambas cosas todos los días.

No en mi nombre

19/05/23

Casado, Zapatero, Montero, Rajoy, Ayuso, Colau... son apellidos conocidos y reconocidos de políticas y políticos españoles, significantes, que, en estos tiempos, al menos, nos llevan a personas concretas con ideologías propias, asociadas a partidos de nuestro país. Sus declaraciones descubren sus ideas sobre cómo organizar la sociedad, sus análisis les identifican con maneras de pensar y sus formas de entender la vida muestran la diversidad de nuestra comunidad.

No son apellidos exclusivos: hay muchas personas que tienen esos mismos u otros, también conocidos, que inevitablemente tendemos a asociar a quienes les dieron fama; así, quien se apellida Ortega, Moliner, Cervantes, Lorca, Salas o Velázquez, por ejemplo, nos lleva al recuerdo de la persona que lo hizo famoso y, casi sin querer, lo asociamos a su familia.

A diferencia de otros tiempos y otros lugares, en nuestro entorno cultural el apellido ya prácticamente no nos identifica. Este segundo nombre nos cae y lo llevamos sostenido con nuestra propia dignidad, independiente de su historia, aunque en algunas ocasiones lo asociamos a personas conocidas que, curiosamente, no tienen nada que ver con nuestro «linaje».

Hace un par de días, Pedro Manuel, un senador por Madrid, hizo unas declaraciones sobre la recién aprobada «Ley de Vivienda» que indignaron a propios y extraños. Se da la circunstancia de que lleva el mismo primer apellido que el que firma estas líneas y no es la primera vez que me preguntan si es «de tu familia». Quiero desmentir y desmiento que Pedro Manuel sea de mi familia. Además, las opiniones que vierte en las instituciones y en los medios de comunicación, nada tienen que ver con mi manera de entender la política.

La ideología de este senador está sostenida por unos principios que poco tienen que ver con los míos, con mi trayectoria vital, con mis esperanzas personales y comunitarias, con mi fe y confianza, pero ambos compartimos el mismo apellido que, inevitablemente, nos asocia. Lo que defiende el partido político de Pedro Manuel tiene mucho de individualismo, de medrar por encima de todo, de procurar el bien personal, de aprovecharse de la buena situación, de evitar lo público y de fomentar la economía de mercado liberal insostenible y parece que, por todo esto, no hay ningún escrúpulo en hablar de cualquier manera en aras de sus objetivos.

No en mi nombre. Mi nombre no es el suyo, aunque sea el mismo en el apellido. No soy de su familia nominativa ni de su familia política. La mía tiene más que ver con principios que están en las antípodas de los suyos y voto por ellos. No están lejos del proyecto de aquel buen Jesús convertido en Iglesia con el que tanta gente nos sentimos acompañados y con el que procuramos construir el mundo diferente que era el Reino que él comenzó a vivir.

Cura y señora con hijo

Sacerdocio en familia de oriente a occidente

17/03/23

Iba en zapatillas por los pasillos del Vaticano, somnoliento, sin afeitarse y andando de forma acelerada. Llegaba tarde a su oficina pontificia pues se quedó dormido después de apagar el despertador. Había pasado una mala noche porque el peque no consiguió soltar los gases hasta muy tarde y permaneció en sus brazos hasta que consiguió dormirse. Llevaba unos papeles en una mano y en la otra la llave de su despacho. No había podido desayunar y eso le hacía estar en inferioridad de condiciones. Caminaba serio pero seguro de que iba a conseguir llegar a tiempo cuando, sin esperarlo, se cruzó con Francisco a pocos metros de poder fichar. Se paró, claro está, respetuoso pero sin mayor protocolo después de que el propio papa le dijera, la primera vez, que no hacía falta. El sumo pontífice le preguntó qué tal estaba, apercibido por su rostro fatigado; Jorge Mario entendió rápidamente que no había descansado suficientemente. Luego se interesó por su señora y su hijo y así pasaron unos minutos antes de continuar su marcha y, por fin, llegar con retraso a su puesto de trabajo.

Por la tarde, ya en casa, se enteró de que había salido en todos los medios después de que Infobae entrevistara al papa. Resulta que, entre la cantidad de asuntos por los que Daniel Hadad preguntó a Francisco estuvo, una vez más, el de la posibilidad de que los sacerdotes estuvieran casados. El periodista orientó la pregunta hacia la necesidad de que más gente se sume al sacerdocio, algo nada original y muy manido, que enseguida el papa se encargó de redirigir para constatar la existencia de sacerdotes casados: «Todo el rito oriental. Acá en la curia tenemos uno —hoy mismo me lo crucé— que tiene su señora, su hijo. No hay ninguna contradicción para que un sacerdote se pueda casar».

Mientras cambiaba el pañal a su pequeño, escuchó toda la entrevista para ver «dónde salía». Sí, ahí estaba; Francisco había hablado de él y todo el mundo se había enterado. «El celibato en la Iglesia occidental es una prescripción temporal: no sé si se resuelve de un modo o de otro, pero es provisoria en este sentido; no es eterna como la ordenación sacerdotal, que es para siempre, te guste o no te guste». Hacía tiempo que no entendía cómo podía ser tan cuestionada una vida como la suya en occidente. Recordó los primeros días en la santa sede, cuando paseaba en familia y era observado de forma diferente a los demás curas. No parecía normal, se sentía, en cierto modo, juzgado; en más de una ocasión le tocó dar explicaciones y no siempre fue comprendido.

El sacerdocio no es una prescripción temporal, es eterna; la obligación del celibato es algo que puede terminar, había explicado Francisco. Sus palabras despertaron en él la esperanza de que su forma de vivir pronto se haría costumbre. Le vino a la memoria alguna de las conversaciones con compañeros de la curia sobre la relación entre su estado civil y su vocación religiosa, que cómo podía entregarse totalmente a los demás estando casado, que hasta qué punto le suponía una distracción atender a la familia, que cómo podía vivir su sexualidad y la entrega incondicional a la obra de Cristo...

Él siempre tuvo claro, como aquella mañana, que las cosas de Dios van en zapatillas, que Dios es, sobre todo, familia y que, como había sentenciado el papa en la entrevista «el celibato es una disciplina» solamente. Esta vez albergó la posibilidad de que pronto

tendría nuevos compañeros con los que compartir también las cosas de casa y, por qué no, compañeras con las que entender que su ordenación sacerdotal hace tiempo que era también para siempre.

Hadad había añadido a la respuesta del pontífice la cuestión sobre la revisión de la norma disciplinaria y Francisco, sin dudarlo, había respondido «Sí. Sí. De hecho todos los de la Iglesia oriental están casados. O los que quieren. Ahí hacen una opción. Antes de la ordenación la opción por casarse o por ser célibes»; él mismo le había contado al papa cómo se conocieron y vivieron su amor antes de casarse y ser ordenado sacerdote. Sí. Sí. Es cuestión de tiempo. ¡Llegará!

«Toda persona tiene todos los derechos y libertades sin distinción alguna de sexo»

Evidentemente

03/06/22

A estas alturas de la historia hay algunos planteamientos que resultan ya tan evidentes, que seguir tratando de argumentar contra ellos es, tan solo, elucubrar con la razón por la sinrazón.

Andamos entre quienes consideramos que el seguimiento de Jesús es una buena forma de ser humano, quienes descubrimos la buena noticia del nazareno, quienes nos reunimos en comunidad para celebrar lo que vivimos, andamos, digo, en un proceso sinodal para escuchar, escucharnos, tratar de observar la realidad con bondad y vivir de forma coherente.

Entre la multitud de temas que van surgiendo en los distintos grupos de reflexión a lo largo del mundo, hay uno que se va repitiendo por todas partes, mostrando la evidencia: toda persona tiene todos los derechos y libertades sin distinción alguna de sexo. En este primer cuarto del siglo XXI parece que andamos aún pensando si esto que afirma la Declaración Universal de Derechos Humanos se puede aplicar a la Iglesia católica.

Todas las constituciones democráticas fundamentan sus principios en esta Declaración y no pueden tenerse como tales si les falta alguno de los puntos del texto proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en París el 10 de diciembre de 1948, pero la institución eclesial dialoga con los estados democráticos, se ramifica entre sus organismos y realiza sus actividades sin tener en cuenta los derechos y libertades sin distinción alguna de sexo.

Mujeres y hombres vivimos, sí, en igualdad, respecto a la fe y la participación en la liturgia, la catequesis, la caridad, pero la última palabra, la responsabilidad última, la presidencia de la Eucaristía y otros sacramentos, excluye a las mujeres, las margina, las retira. Por mucho que se insista en la apertura de la Iglesia, en la actualización de sus tradiciones, aún hoy se las sigue apartando de los órganos de coordinación y gestión o episcopado.

Además de para otras cuestiones, este proceso sinodal está para quien a estas alturas de la historia no logre entender esta evidencia, para quien se siga agarrando a las Escrituras con el fin de defender la preponderancia masculina, para quien no vea más allá del «siempre se hizo así». Lo que ya es evidente solo puede explicarse. Entre seres humanos, que sus derechos y libertades no se discriminan por sexo, es un hecho y un derecho ya.

¡Aleluya!

18/04/22

La vida de ahora, la de andar por casa, la vida de barrio o la de pueblo, la de las relaciones, la del trabajo, la vida de aquí o de allí y la de allá, la de quienes están comenzando, la de quienes están llegando, la vida tal como se desenvuelve en las células y las moléculas, la vida que se abre paso en su ser consciente, la del ser que no lo es, la vida que tengo y la que me rodea, la vida como significado a la que es imposible convertir en un significante, es en la que somos, nos movemos y existimos.

Hay quienes hemos descubierto, además, una esperanza que va más allá de esta vida y que llamamos de muchas maneras. Quienes sentimos la emoción de abrir el más acá al más allá lo nombramos de diversos modos y todos ellos, si son esperanza, si parten de la vida, no la anulan de ninguna manera.

En el cristianismo estamos de Pascua y no solo porque este sea el tiempo que celebramos. Estamos de Pascua porque la oscuridad, la anulación, el dogmatismo, la represión, la restricción, han pasado y vamos hacia la vida. Porque la esperanza que hemos descubierto no suprime la vida, ni la reprime ni la restringe, sino que la potencia, la fortalece y la llena de sentido.

Son tiempos de Pascua, de paso, de renovación, reforma, reformulación de lo que llamamos religión, cristianismo, catolicismo, y así sucede también con las demás creencias rebosantes de esperanza. De otro modo, seguirán dejando de ser creíbles y se sumarán a la lista de ideologías funestas.

¡Feliz Pascua!

Sí a la gente, a toda la gente

04/03/22

Es aterrador lo que estamos viviendo. La guerra en Ucrania, la invasión promovida por Putin, la muerte, la destrucción, la huida. Aquí, a España, no llegan las bombas, ni el frío, ni la incertidumbre. Contemplamos absortos lo que está pasando allí y hay cada vez más y más iniciativas solidarias que recogen medicinas, alimentos y otros enseres para trasladarlos a los países fronterizos o para repartirlos entre quienes ya están llegando escapando de la guerra.

Es aterrador lo que estamos viviendo. Unas 2500 personas tratando de llegar aquí, a España. Los medios de comunicación les denominan, en su conjunto, «subsaharianos». Escapan de sus países de origen por múltiples motivos y pretenden una vida mejor en el nuestro. Desconocemos por qué huyen. Llevan tiempo viniendo. Llevamos tiempo «desconociendo» las causas de su huida. Hay mucha gente llevando a cabo iniciativas solidarias de acogida.

Es aterrador lo que estamos viviendo. Nos cuentan historias desgarradoras de quienes llegan de Ucrania con todas nuestras fronteras abiertas. Llegamos a conocer su procedencia exacta, a su familia, a los seres queridos que dejan y, en algunos casos, a los que vienen a buscar. A quienes llegan del «África subsahariana» se les suben las vallas. Sus historias son desconocidas. Hay quienes pierden la vida en el trayecto y ni nos enteramos de sus nombres, ni de su procedencia, ni de su familia, ni de los seres queridos que, quizás, querían buscar.

Es aterrador lo que estamos viviendo. Nacimos aquí; ahora nos toca vivir en calma, pero nuestro pasado no fue siempre tranquilo. Desconocemos nuestro futuro. ¿Tratamos de tomar conciencia de nuestra realidad presente para que nadie se siga quedando fuera de una vida digna? Hay gente que lo intenta, hay gente que ni se lo plantea, hay gente que a veces y hay gente que siempre.

Por el amor de Dios

14/02/22

Escribí por aquí hace más de diez años que «el problema de la institución es que reaccionó alejando la vista, sin mirar a los ojos dañados de la víctima, evitando la cuestión» («El terror del silenciamiento»). Me refería a la Iglesia, a la Iglesia como institución, y a los casos de abusos a menores protagonizados «por personas que tienen a Dios por norte, se comprometen públicamente a renunciar a su genitalidad y dejan buena parte de su voluntad en manos superiores».

Por entonces, Benedicto XVI ejercía de papa y, en su ejercicio, parecía que algo comenzaba a removerse en la institución, algo que no estaba bien y que se ocultaba de forma intencionada. Hace unos días, a punto de cumplir 94 años, escribió una carta «acerca del informe sobre los abusos en la Arquidiócesis de Múnich y Freising». En la misiva afirma que «hoy nuevamente puedo solo expresar a todas las víctimas de abusos sexuales mi profunda vergüenza, mi gran dolor y mi sincera petición de perdón. Ya que he tenido importantes responsabilidades en la Iglesia católica, mayor es mi dolor por los abusos y errores que se han producido durante el tiempo de mi misión en los lugares. Cada caso de abuso sexual es terrible e irreparable. Me siento consternado por cada uno de ellos en particular, y a las víctimas de esos abusos quisiera hacerles llegar mi más profunda compasión».

Es muy católico esto de pedir perdón. Así se estipula al comienzo de la Eucaristía y todo un sacramento está dedicado a la gracia de la reconciliación. Benedicto lo entiende así precisamente ahora que «muy pronto —dice— me presentaré ante el juez definitivo de mi vida».

Sin entrar en los detalles de las circunstancias de Joseph Aloisius Ratzinger (en su carta habla de un «memorial de 82 páginas», la «lectura y el análisis de casi 8.000 páginas de documentos en formato digital», el estudio y análisis del «informe pericial de casi 2.000 páginas»), sus palabras me mueven a reflexionar, de nuevo, sobre esta realidad triste, amarga y descorazonadora.

¿No habrá llegado ya el momento de que aquellas personas que ocasionaron el daño, lo ocultaron o lo dejaron pasar, salgan a la luz, pidan perdón y resarzan a quienes violaron su intimidad infantil? Las comisiones, protocolos, investigaciones, informes... que atienden a las personas afectadas son imprescindibles, pero, dado que hablamos de una institución, la Iglesia, que, como tal, dice acompañar la fe, ofrecer esperanza y vivir en el amor, ¿no debería actuar movida por la defensa de las víctimas y no por las denuncias en medios de comunicación y en juzgados? ¿No deberían ya reconocer sus atrocidades quienes las cometieron, antes de esperar a que todas las pruebas de la investigación les señalen? ¡Por el amor de Dios!

Ya están llegando

A propósito de este tiempo nuevo de Adviento

29/11/21

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que lo sagrado será sinónimo de humano y viceversa, y el resto de cosas lo serán si se refieren al ser humano, pues «hombre y mujer los creó».

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que las iglesias no se regirán por dogmas, pues estos habrán regresado al campo de la fe, la esperanza y el amor y, por tanto, más cerca de Dios.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que las iglesias serán lugares ofrecidos a cualquiera que quiera gestionarlas con coherencia cristiana, y quien lo haga será cura de cuidado.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que pasará por las iglesias toda aquella persona necesitada de encuentro interior, de encuentro exterior, de encuentro con Dios, sea o no sea creyente.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que las iglesias serán centros de asambleas, liturgias de vida, sitios destinados a partirse y repartirse en todo tiempo y lugar.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que toda la creación gima «con dolores de parto» por haberla dejado de lado y nuestros templos se poblarán de naturaleza y la naturaleza entera será nuestro templo.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que no será necesaria ninguna casilla de la declaración de la renta para marcar el dinero destinado a la Iglesia, porque la gente de fe tendrá por suyos sus proyectos.

Llegarán tiempos, ya están llegando, en los que quien sea cristiano será un místico o no será cristiano, «porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previas a la experiencia y a la decisión personales»*.

¡Feliz Adviento!

*K. Rahner, «Espiritualidad antigua y actual», en *Escritos de Teología*, Tomo VII, Madrid, 1969, 25.

En busca de obispos

Carta abierta a Bernardito Auza

08/11/21

Estimado Bernardito: He leído que, en su calidad de nuncio del papa, anda buscando obispos para las diócesis españolas. Tengo entendido que esta tarea le ocupa buena parte de su labor y a ella dedica todas sus fuerzas. Quisiera, con esta carta, contribuir a su búsqueda, con la intención de seguir construyendo un buen lugar para nuestra Iglesia del siglo XXI.

Para toda búsqueda hacen falta criterios, enunciados que indiquen el camino a seguir. Pablo le ofreció a Timoteo una lista exhaustiva sobre cómo tenía que ser un obispo, que a buen seguro tuvo en cuenta:

- que el obispo sea irreprochable,
- casado una sola vez, casto,
- dueño de sí,
- de buenos modales,
- que acoja fácilmente en su casa y
- con capacidad para enseñar;
- no debe ser bebedor ni peleador, sino indulgente,
- amigo de la paz y
- desprendido del dinero;
- que sepa gobernar su propia casa y mantener a sus hijos obedientes y bien criados, pues, si no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo podrá guiar a la asamblea de Dios?
- no se debe escoger a un recién convertido, no sea que el cargo se le suba a la cabeza y el diablo lo haga caer;
- es necesario también que goce de buena fama ante los que no pertenecen a la Iglesia, para que no hablen mal de él y caiga en las redes del diablo.

No sé cómo andaré su lista de criterios, pero quiero pensar que los suyos, como los de Francisco, no se alejarán de los del apóstol Pablo, por lo que no le será difícil encontrar a las personas más indicadas para semejante servicio a la comunidad.

A mí se me vienen a la memoria muchos nombres de mujeres y hombres que estarían dispuestos a seguir construyendo Iglesia en la diversidad de carismas y ministerios. Mi lista está compuesta por personas célibes y casadas, que saben de acompañar, aconsejar y respetar procesos, irreprochables, dueñas de sí, con buenos modales, acogedoras, con capacidad para enseñar, indulgentes, amigas de la paz, desprendidas, buenas gestoras, con buena fama social y ningún apego al cargo.

Permítame que le aconseje que dirija una carta abierta al Pueblo de Dios que peregrina en España. Estoy seguro de que tendrá el eco suficiente como para que las respuestas que reciba le puedan ayudar en su labor, retornar a la Tradición y reformar esta Iglesia nuestra; sabemos que estos son tiempos para reflexionar sobre su sinodalidad.

Un cordial saludo.

Echar cuentas

04/10/21

En estos días, van creciendo los ríos de solidaridad casi al mismo tiempo que los ríos de lava, en un mismo lugar, La Palma. Es prácticamente imposible no conmoverse por lo que están sufriendo muchos de los habitantes de la isla canaria; la pérdida de sus hogares y medios de subsistencia, así como de los recuerdos y pertenencias, han movilizado a personas e instituciones comprometidas por ayudar a quien lo necesite.

Quizá, en este trasiego de emergencias, a alguien se le pueda haber pasado que es el Estado el que ejerce la mayor fuerza de movilización en pro de las gentes afectadas por la erupción. El Estado está poniendo todos los medios necesarios para paliar las carencias y controlar lo que está pasando en cada momento, con el fin principal de que no haya, sobre todo, daños personales.

Es el momento de ayudar, sí, pero también, una vez más, de tomar conciencia de que somos todas y todos los que habitamos este país, quienes contribuimos a que el Estado tenga los medios necesarios para atender esta catástrofe; por eso me surge la necesidad de reflexionar sobre las cuentas que echamos cuando hablamos de solidaridad.

No es frecuente asociar el concepto solidaridad con el concepto impuesto, sin embargo, están íntimamente unidos si atendemos a la finalidad de ambos. Resulta que solidaridad es «adhesión circunstancial a la causa o a la empresa de otros» (DRAE) e impuesto, «tributo que se exige en función de la capacidad económica de los obligados a su pago» (DRAE). La exigencia del impuesto deriva del Estado —democrático, en nuestro caso—, que, atendiendo a la capacidad económica de quienes son obligados a su pago, recibe su tributo para el bien común. Los impuestos son la fuente económica con la que se ejercen labores beneficiosas para la ciudadanía (sanidad, educación, pensiones...), entre las que está la de atender a situaciones catastróficas como las de la erupción del Cumbre Vieja.

Las respuestas a los llamamientos a la solidaridad deberían interpelarnos, antes, a nuestra responsabilidad como ciudadanas y ciudadanos; deberían hacernos plantear, previamente, si la contribución de nuestro tributo a las «arcas del Estado» está siendo justo o si tratamos de restar engañando; desde evitar el IVA (Impuesto sobre el Valor Añadido), por ejemplo, a, en el caso de las grandes fortunas, alejarse de la tributación de su país, porque en otros lugares resulta más «barata».

Parece necesario darse cuenta de que solidaridad e impuesto son términos gemelos y que ejerciendo bien nuestra ciudadanía podemos contribuir desde el primer momento a ayudar siempre a quien lo necesita. Atender a las llamadas de auxilio y defraudar a la hacienda pública no cuadra; será postureo, movimiento emocional, negación del buen hacer de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, falta de conciencia y lo que es peor, carencia de ética.

Una conciencia bien formada exige entender esta manera que nos hemos dado para vivir en sociedad, más, si cabe, si de quienes hablamos es de personas creyentes que tratan de vivir el proyecto de Jesús de Nazaret: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados».

Crianza

23/07/21

En los días de verano, aquí, en el hemisferio norte de nuestro planeta, los más peques de la casa están de vacaciones. Son dos meses largos de intensa convivencia familiar, sin tiempo de clases y, a lo sumo, algunos días de campamento (pocos o ninguno, en este año de pandemia). La vida se intensifica, la diversidad (de edades) se confronta y la educación continúa.

Todas y todos aprendemos en familia. Hacemos planes juntos y realizamos actividades programadas por todos. Son días para disfrutar entre el descanso y las últimas jornadas laborales. El calor nos empuja a la piscina, si se tiene ocasión, o a cualquier lugar en el que poder refrescarse. El tiempo nos permite el ocio y buenos momentos de lectura.

Me llama la atención que la mayoría de las veces en las que los medios de comunicación hablan de la familia, ofrecen imágenes de mujeres y hombres llevando carritos o, a lo sumo, con niñas y niños pequeños a su alrededor, infantes jugando inocentes sin mayor problema. Pero lo cierto y evidente es que las familias transitan por el tiempo y todos sus miembros crecen.

Parece claro que la familia es el primer grupo humano de socialización, clave en los primeros años, fundamental a lo largo de toda la vida dependiente y muy importante desde el momento de la autonomía. El crecimiento de las hijas e hijos exige que sus progenitores estén en una formación continua en cuanto a estrategias educativas y todo el tiempo disponible para llevarlas a cabo. No cabe duda de que son ellas y ellos los que ejercen mayor influencia en su personalidad, en sus modos y maneras de ser y estar, en su forma de afrontar todos los retos que ofrece la mera existencia.

Todo el año hay ocasión de trabajar en su cuidado y educación, en su crianza, pero hay más tiempo en los días de verano, durante sus vacaciones. ¿Algún reconocimiento? Por parte de la sociedad, pocos, aunque en España hay todo un ministerio dedicado, entre otras cosas, al «reto demográfico». Por parte de la prole, a ratos; la adolescencia nos demuestra la «ceguera» en la que viven, aunque sabemos que la madurez les revelará la realidad.

Lo que nos motiva a padres y madres a seguir en esta continua tarea es, en último término, el amor. Los esfuerzos constantes, la voluntad perseverante, la fortaleza de ánimo, se nutren del amor que nos nace. Y ya, desde la fe, además, del amor que nos sostiene y nos mantiene, Dios mismo.

Tres columnas y una piedra angular

25/06/21

Ayer fue un día de los que no te dejan indiferente. A primera hora de la mañana me tocó ir al colegio de mis hijas a llevar los libros de texto, para poder seguir participando en el programa Accede. Este programa ofrece la gratuidad de los libros, siempre que los devuelvas en buen estado al terminar el curso. Se nos olvidaron algunos forros (imprescindibles según las instrucciones), pero se pudo solucionar el problema a última hora de la mañana, justo cuando las dos mayores comenzaban sus vacaciones de verano.

Después tenía una cita en el juzgado. Resulta que hace unos días acudí a esta venerable institución, requerido, en calidad de testigo, por un asunto del seguro de hogar. Era, por tanto, mi segunda vez para la misma causa. En la anterior ocasión no se celebró la vista porque faltaba un testigo; en esta tampoco porque faltaba otro. Yo debía ser el único testigo presente en ambas ocasiones y me citan para una tercera... dentro de unos meses. Para un profano como yo, esto es, cuando menos, un gran desconcierto, pero todo sea por la causa de la justicia.

A última hora de la tarde me tocaba la segunda dosis de la vacuna, la de la COVID-19. Hacía meses de la primera, y la siguiente se demoró desde entonces (mediados de marzo), por inseguridades con la marca que se administraba a los docentes menores de 60 y mayores de 49. Fue todo bien, ágil, un tanto impersonal, efectivo y menos emotivo (personalmente) que la primera vez.

Hasta aquí, lectora o lector interesado en mis palabras, tres instituciones fundamentales en la organización social de nuestra comunidad: la enseñanza, la justicia y la salud. Tradicionalmente se ha tenido a la religión como el cuarto pilar, cimiento, también, para muchas personas creyentes. Estaba pensando en esta triple casualidad en menos de 24 horas, cuando me llega el mensaje del fallecimiento de la madre de un buen amigo. Inmediatamente después le he llamado, entristecido por la noticia, y enseguida ha fluido entre nosotros la sintonía de la esperanza que nace de la fe común.

Los días y las horas nos mueven por vericuetos impredecibles. Sabemos qué es lo que tiene que ir sucediendo, pero desconocemos cómo. De vez en cuando nos cruzamos con los lugares comunes que nos constituyen como sociedad humana. Confiamos en el buen hacer de la escuela pública, en el sistema jurídico, en la estructura sanitaria. Pensamos que la inversión que hacemos con nuestros impuestos deriva en un servicio adecuado, sostenible y eficaz. Desde la interioridad en la que Dios nos habita, muchas y muchos nos damos, además, de bruces con la realidad última de nuestra existencia: Dios mismo, Dios amor, Dios con los brazos abiertos, para quienes nos dejan y para quienes esperamos encontrarnos algún día, cara a cara, con Él.

Polvo, sudor y gente

«Viernes santo»

02/04/21

¿Y si solo nos hemos quedado mirando la cruz? ¿Y si nada de lo que pasó tiene ya importancia después de su muerte? ¿Y si lo que vino después es un montaje interesado? Jesús muere en la cruz. Jesús pasó por el mundo haciendo el bien.

A Jesús le vivieron vivo quienes le siguieron por Galilea. Pero luego llegó Jerusalén y, más tarde, Roma, y lo que era pura vida se convirtió en institución. Con la intención buena, sin duda, en muchas y muchos, de organizar la asamblea, llegó la Iglesia. La institución, la organización, la jerarquización, mayoritariamente masculina, por otra parte, de la viva vida vivida de Jesús, se agarró a la historia, sostenida por bendecidas filosofías antiguas, justificando el poder «por la gracia de Dios», convirtiendo en rituales los recuerdos de la vida del nazareno.

La primera luna llena de primavera nos marca el día de hoy como «Viernes santo». Establecido el día de la Pascua, se colocan el resto de celebraciones de la pasión y muerte de Cristo. Bien por los recuerdos, bien por la memoria, bien por la tradición, pero ¿eso es todo? Nada hace sospechar que el hijo de María quisiera perpetuarse recogido en un sagrario, ni transformado en un templo, ni vivificado en una liturgia, y, sin embargo, aquí estamos los cristianos, cargando con todo eso, tratando de sostenerlo y buscando que no se pierda.

La mayoría no tenemos nada que ver con algunos tiempos oscuros del pasado, aunque haya quien se empeñe en glorificar gestas antiguas como propias del espíritu cristiano. Lo de Jesús es el auténtico pasado que, por ser auténtico, es presente y futuro. Jesús de Nazaret, el hijo de María, el que caminó por Galilea haciendo el bien y murió asesinado en Jerusalén, es el fundamento de la fe. Todo lo demás son montajes, que hacen el bien cuando sirven para avivar esa fe en esperanza y amor, pero que sobran cuando pretenden sostener creaciones de poder, discriminación y manipulación.

La asamblea de seguidoras y seguidores de Jesús, en este «Viernes santo», no se queda delante de los sagrarios, ni en los templos, ni vive solo de las liturgias; no es eso lo importante; lo importante y fundamental es la vida de cada una, de cada uno, resonando la vida de Jesús, construyendo eso que, según dicen, llamaba Reino de Dios, que más sabe a polvo de los caminos que a incienso; al sudor de la lucha por la justicia que a cirios; a presencia de Dios (en el buen sentido de la palabra) con la gente que nos rodea que a jerarquías.

Lo mataron por no querer acatar las órdenes establecidas por el poder. Quienes le seguían lo vivieron resucitado porque no podían menos que sentirle profundamente interiorizado por el impacto que les causó. No podemos seguir sosteniendo montajes interesados en torno a la profunda experiencia de Jesús. Si es así, todo lo que sea alejarse de ellos será un buen camino para vivir como Él vivió.

Femenino plural frente a masculino singular

La «Ley Rhodes», la ministra Ione Belarra y la Conferencia Episcopal

19/04/21

«En el día de ayer se aprobó en el Congreso de los Diputados la Ley contra la violencia a la infancia. Es una buena noticia que el Congreso se haga eco de una problemática que afecta a la sociedad española». Así comienza la nota de prensa de la Conferencia Episcopal Española «sobre la aprobación de la Ley contra la violencia a la infancia», emitida el pasado 16 de abril.

A pocas líneas del inicio de la nota, el episcopado español apunta que «la ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030, Ione Belarra, señaló a la Iglesia como cómplice de esos abusos por encubrimiento». Reconocen, eso sí, que las afirmaciones de la ministra se sitúan «en el ámbito del debate parlamentario».

Efectivamente, la señora Belarra interviene en la tribuna del Congreso para tratar de convencer «a los grupos parlamentarios que han decidido abstenerse» y quiere «intentar que voten a favor» con distintos argumentos.

Dice que los datos sobre la violencia hacia la infancia son solo la punta del iceberg, que en 2017 hubo 4.875 denuncias de violencia contra menores en el ámbito familiar, enumera nombres de varias personas que, de pequeños, sufrieron violencia y entre ellos habla de Emiliano, «que con diez años sufrió agresiones sexuales de un sacerdote en el seminario en el que estudiaba interno». Es entonces cuando afirma que «la Iglesia católica ha sido cómplice demasiadas veces en nuestro país encubriendo la violencia sexual hacia los niños y esto tiene que terminar. Por Emiliano y por todos los niños que han sufrido abusos de los sacerdotes».

Como decía, los obispos afirman en su nota de prensa que la ministra «señaló a la Iglesia como cómplice de esos abusos por encubrimiento» y les parece que «es una acusación gravemente injusta». A partir de ahí, tratan de poner «en su magnitud las dimensiones del problema» afirmando que hay estudios independientes recientes que «han señalado que el 0,2% de los casos se han dado en actividades religiosas», algo que, según ellos, indica «los entornos en los que se producen mayoritariamente los abusos, que deben tener especial atención y protección».

Al escuchar la comparecencia de la ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030, de apenas diez minutos, es fácil darse cuenta de lo alejada que está de la intención de la que es acusada por el episcopado: «ensuciar la actividad de millones de personas durante décadas y que no se corresponde en absoluto con la verdad».

Ione Belarra habla de sacerdotes abusadores, lo que la nota expresa como «las acciones de algunos de sus miembros que son indignos de ese trabajo». La afirmación de la ministra no puede ser tomada como una de las «apreciaciones de los políticos que, presas de un rancio anticlericalismo, utilizan a la Iglesia para la confrontación política en una estrategia de ruptura y confrontación» de la que le acusan los obispos; es una pena que se dirijan hacia ella con este juicio, el más subrayado por los medios de comunicación.

Dicen en su escrito que la institución eclesial ha desarrollado desde 2002 «protocolos y entornos seguros para los menores en los lugares en los que la Iglesia realiza su actividad. Las congregaciones religiosas han desplegado un importante número de iniciativas para atender de manera segura a los menores y también la Iglesia diocesana está recorriendo ese camino y han habilitado oficinas de protección a los menores y prevención de abusos en todas las diócesis españolas». La llamada «Ley Rhodes» de protección de la infancia y a la adolescencia frente a la violencia, se aprobó, finalmente, con 268 votos a favor, 57 en contra y 16 abstenciones. Se trata, sin duda, de una herramienta más para la serie de instrumentos que ya dice tener dispuestos la institución eclesial.

Sé que es, al menos, tan preocupante lo que se ve (lo que se escucha en esas «oficinas de protección a los menores y prevención de abusos en todas las diócesis españolas», por ejemplo), como lo que ocultan esos sacerdotes —y sus cómplices— a los que acusaba, con verdad, como parte de la maraña de violencia sexual contra menores.

Silencio, esperanza y paso

11/04/20

Silencio.

Hoy hacemos silencio.

Todo el día para estar en silencio.

Silencio.

Después del dolor.

No queda más que el silencio.

Silencio.

Por quien se fue.

Nada hay que llene su silencio.

Silencio.

Poco más sé hacer.

Solo puedo esperar en silencio.

Silencio.

Sentir la esperanza.

Esperar a que pase el silencio.

Silencio.

Está por pasar.

Que la Pascua dé sentido al silencio.

¡Así se empieza!

«Ministerios oportunos» para el siglo XXI

24/06/19

Casi pasó desapercibido en los medios de comunicación, pero algunos se hicieron eco recientemente de que desde la institución eclesial católica se acaba de sugerir la vuelta de curas casados a sus comunidades.

Dada la trayectoria de los tiempos posteriores al Vaticano II, en los que todo ha sido dejar de lado esta vivencia matrimonial al servicio de la Iglesia, resulta sorprendente. Lo cierto es que, en esta ocasión, se ha expresado por escrito en el *Instrumentum laboris* de la Asamblea Especial para la Región Panamazónica del Sínodo de los Obispos (6-27 octubre 2019).

En el apartado a, del número 129, del capítulo IV sobre la organización de las comunidades, se sugiere lo siguiente:

1. Promover vocaciones autóctonas de varones y mujeres como respuesta a las necesidades de atención pastoral—sacramental; su contribución decisiva está en el impulso a una auténtica evangelización desde la perspectiva indígena, según sus usos y costumbres. Se trata de indígenas que prediquen a indígenas desde un profundo conocimiento de su cultura y de su lengua, capaces de comunicar el mensaje del evangelio con la fuerza y eficacia de quien tiene su bagaje cultural. Hay que partir de una «Iglesia que visita» a una «Iglesia que permanece», acompaña y está presente a través de ministros que surgen de sus mismos habitantes.
2. Afirmando que el celibato es un don para la Iglesia, se pide que, para las zonas más remotas de la región, se estudie la posibilidad de la ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable, con la finalidad de asegurar los sacramentos que acompañen y sostengan la vida cristiana.
3. Identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer, tomando en cuenta el papel central que hoy desempeñan en la Iglesia amazónica.

Este documento preparatorio es mucho más amplio, toca muchos más aspectos de la vida de la Iglesia que peregrina en la «Región Panamazónica», es mucho más rico en matices. Este punto es uno más, pero, quizá por la trascendencia que tiene «tocar» los cargos de responsabilidad de la institución, su importancia estructura un nuevo modo de ser y actuar en la Iglesia: «Identificar el tipo de ministerio oficial que puede ser conferido a la mujer» y la «ordenación sacerdotal para personas ancianas, preferentemente indígenas, respetadas y aceptadas por su comunidad, aunque tengan ya una familia constituida y estable».

Así se empieza, desde luego, así se empieza, atendiendo unas necesidades particulares, respondiendo a las demandas de la base, abriendo, aunque sea tan tímidamente, las ventanas a los nuevos tiempos, con nuevas realidades... y se termina ordenando a cualquier persona que sea elegida por la comunidad.

Aunque allí mismo se dice, textualmente que estas sugerencias «recuperan aspectos de la Iglesia primitiva cuando respondía a sus necesidades creando los ministerios oportunos (cf. Hch 6,1-7; 1 Tim 3,1-13)».

Parece que lo mejor para adaptarse a los nuevos tiempos es volver a la raíz. Sí, ¡así se empieza!... de nuevo.

Díscolo

Carlos Sánchez Mato, candidato a la alcaldía de Madrid

20/05/19

Estaba yo hace unos días en la cocina recogiendo los cacharros de la cena con la radio encendida, cuando escuché referirse a mi amigo Carlos como el «concejal díscolo». Era el momento del repaso a los movimientos de los partidos políticos que se presentan a las próximas elecciones del 26 de mayo al gobierno del ayuntamiento de la capital de España y esa fue la forma de comenzar a hablar del candidato Carlos Sánchez Mato.

El diccionario dice que díscolo es «desobediente, que no se comporta con docilidad». Lo que en un primer momento me resultó un calificativo un tanto reduccionista e incluso despectivo, después lo comprendí como un adjetivo que no estaba muy lejos de la realidad.

En estos lares de Occidente, donde la prisa nos lleva y nos trae con obligaciones que casi no nos dejan pensar, que nos incapacita para invertir tiempo en revisar los derechos humanos, que nos otorga espacio para un bienestar que ciega la visión de las empobrecidas y empobrecidos de este mundo, encontrar a alguien que se pare a pensar, que reivindique los derechos humanos y que vea y denuncie la cruda realidad de quienes lo pasan mal, es alguien díscolo, sin duda, desobediente al sistema, que no se comporta con docilidad.

Sé de primera mano que Carlos es así, pero es que él se empeña en afirmarlo y vivirlo donde quiera que esté desde que le conozco. Entró en la administración política del ayuntamiento de Madrid tras las elecciones municipales de 2015 y desde el primer momento se posicionó del lado de los que lo haría el mismo Jesús de Nazaret sobre el que Carlos fundamenta sus más profundas convicciones. No se dejó avasallar y eso le impidió continuar con la gestión económica de la ciudad. Ahora trata de volver a formar parte del consistorio poniendo en pie a mucha gente que siente la necesidad de verse representada por personas que piensen de forma crítica, que actúen teniendo presente los derechos humanos, que no dejen de lado a quienes expulsa el sistema.

Traducido a «cristiano» se podría decir que lo que Sánchez Mato —candidato a la alcaldía de Madrid— busca es aquello del pan partido y repartido, que no es otra cosa que un mundo en el que tomemos en serio la dignidad humana, la igualdad equitativa y la libertad para vivir dando vida en abundancia.

Carlos, espero que tengamos la calma suficiente como para comprender qué es lo que más nos conviene a esta ciudad y que de esa reflexión vuestra opción municipalista pueda llegar a representarnos por el bien de las gentes que vivimos en Madrid.

La realidad no es solo apariencia

31/12/18

En estos días de Navidad, los buenos deseos circulan por las redes como pesca abundante, se multiplican en múltiples formas y se reenvían de manera inmediata. Comparto con mi familia extensa un grupo de WhatsApp en el que contamos noticias, felicitamos cumpleaños, mandamos buenos deseos... y, de vez en cuando, alguna reflexión.

El día de los Santos Inocentes nos llegó un vídeo: «El año 2018 llega a su fin. Fotografía: Luis Bernuy. Algunas cosas del 2018». A partir de los datos de ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados) sobre las llegadas de migrantes a España en este año, con las cifras de muertos y desaparecidos, el reportaje trata de responder a la pregunta «¿por qué ocurre esto?». Incluye una cita de Melissa Fleming, directora de comunicación y portavoz de ACNUR y las palabras del poeta argentino Raúl González Tuñón: «Contemplando el mundo uno aprende a luchar por todo aquello que puede embellecerlo y contra todo lo que lo afea». Con ello se da paso a una especie de argumentación fotográfica sobre los motivos por los que tantas personas arriesgan sus vidas en viajes tan peligrosos, por «la persecución, los conflictos y las violaciones de los derechos humanos».

Yo, personalmente, me quedé un tanto perplejo por el contenido aparentemente bienintencionado del vídeo, que deseaba, al final, «un mejor año 2019 para todo el mundo». Nadie de la familia reaccionó, salvo mi sobrina María, joven universitaria de «Relaciones Internacionales», que lo hizo, pocas horas después, con una reflexión fruto de su estudio personal, sus inquietudes sociales y su afán por ver la realidad en toda su profundidad:

«Es genial que se difundan vídeos así, pero las causas de la migración no creo que radiquen en ser un pueblo nómada o plantar arroz. En el caso del arroz no sería por la plantación en sí, sino por todo lo que sucede a su alrededor, lo mismo con el café o el cacao. Estos casos los desconozco, pero sí puedo hablar de Marruecos o de Tanzania, donde la pesca se exporta casi en su totalidad, quedando a precios desorbitados para la gente local. En Senegal empieza a ser por el cambio climático, además de los barcos pesqueros europeos que llegan desplazando así a los locales. Volviendo a India, resulta que Coca Cola controla una gran parte de los acuíferos del país, además de devolver agua sin depurar (contaminada), igual ocurre en México con un acuífero muy rico en Chiapas.

Al final mucha responsabilidad la tienen la explotación de recursos (y de la gente). Y una causa que no está presente en las imágenes son las guerras, por lo tanto, una violación sistemática de derechos humanos, como en Siria, Afganistán, Yemen o Irak o los conflictos derivados de dividir en estados sin atender a ningún tipo de lógica (además de tener dirigentes—títeres, si los tienen), como Sudán y Sudán del Sur, Camerún o Eritrea. También la ocupación de territorios como la del estado israelí en Palestina. O, sin llegar a ser una guerra, la actividad de grupos terroristas como Boko Haram en Nigeria o Mali.

Por último, anoto que las llegadas a España han aumentado por el cierre de las otras dos rutas alternativas para llegar a Europa (aunque los que reciben un mayor número de personas y proporción son los de la zona, por ejemplo Líbano, con un 20% de población refugiada), que eran a través de Turquía y Libia, países con los que la Unión Europea ha firmado acuerdos para el cierre de fronteras, no para dar una alternativa a estas personas que solo buscan un lugar donde se respeten sus derechos (y ni siquiera en Europa lo encuentran). Las causas que he escrito solo son algunas, la realidad, como siempre, es mucho más compleja. Abrazos, familia».

Sí, María, la realidad es mucho más compleja y las causas de que en este año que termina 58.963 personas se jugaran la vida por llegar a nuestro país y 748 murieran o desaparecieran, muy diversas; pero todas las que apuntas las tomo como ciertas. Más temo las que no sabemos, aquellas que están enraizadas en nuestra forma de vivir en nuestra sociedad del bienestar, a costa de que tantas y tantos sufran «persecución, conflictos y violaciones a los derechos humanos». Como en el vídeo, también deseo «un mejor año 2019 para todo el mundo», pero con tu mirada.

Aquarius, Orione y Nave Dattilo

El descubrimiento del nuevo mundo

18/06/18

En la mañana del 17 de junio de 2018, después de una expedición de nueve días, llegaron al puerto de Valencia, el Aquarius, el Orione y la Nave Dattilo, un hecho que ya es considerado como uno de los más importantes... de la historia del hambre.

La Nave Dattilo fue la primera embarcación en alcanzar las costas del «nuevo mundo». El Aquarius llegó a puerto después. El desembarco del Orione concluyó a las 17:40 horas, con lo que los 630 migrantes ya están en tierra firme.

No cabe duda que para las personas que han estado acompañando esta expedición, para quienes hemos seguido los acontecimientos, para quienes tienen el deber de representar a la ciudadanía desde su cargo político, ha sido un desembarco emocionante.

Pero, a diferencia del encuentro de Colón con América, las naves que arribaron en Valencia no son las únicas que han descubierto la «Isla Española» este fin de semana.

Un poco más al sur, en aguas andaluzas, setenta naves de nombre desconocido han tratado de alcanzar la costa. 43 tripulantes han desaparecido y cuatro fallecieron en la travesía. 1.138 han sido rescatados por efectivos de salvamento marino.

Hay muchas personas voluntarias, en todos los lugares de llegada, dispuestas a ayudar, tanto si aparecen en los medios como si pasan desapercibidas. Buena fe y gran profesionalidad para salvar vidas y tratar de acoger y orientar cada situación.

Podríamos parar aquí, pero perderíamos el hilo de la reflexión si no tenemos en cuenta todo lo que se oculta detrás de esta «llegada masiva de inmigrantes», como se suele bautizar.

¿Cómo vivimos hoy en el «nuevo mundo»? ¿Cómo hemos llegado a tener esta «sociedad de bienestar»? ¿A costa de qué? ¿Qué hacemos en aquellos países desde los que parten personas desesperadamente hasta aquí?...

No puedo parar de hacer preguntas, de hacerme preguntas sobre mi forma de vivir, mi implicación social, mi compromiso cristiano, mi vivencia profética de anuncio y denuncia, mi malestar, mis lágrimas de impotencia, mi desesperanza...

En Valencia les recibían con una pancarta en la que se podía leer «Bienvenidas a vuestra casa». Los autobuses que les llevaban tenían pegado un papel que ponía «Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona. Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre».

«*Think global, act local*». Justo en estos días trabajamos en clase el último tema de Filosofía sobre sociedad y democracia; ha pasado un tanto desapercibido porque, supuestamente, no era «para nota». El próximo curso será el primero que abordemos. Necesitamos pensar un «nuevo mundo» global para comenzar a filosofar.

La evangelización está en el plan

30/11/15

¿Un plan de evangelización? ¿Uno más? ¿Un libro con las propuestas de siempre para la gente de siempre? ¿Una reunión de representantes de grupos, cofradías, comunidades religiosas... en la vicaría para asentar? ¿Un encuentro con el obispo para decirnos lo que hay que hacer? Pues no, esta vez no.

El pasado martes 24 de noviembre acudí a General Yagüe 23, sede de la Vicaría VIII de la diócesis de Madrid (el del abrigo rojo). Nos había convocado el párroco a los miembros del Consejo Pastoral al que acudo como representante del grupo scout de la parroquia, en el que están nuestros dos mayores. Fui bastante puntual y cuando llegué, la iglesia estaba a rebosar.

El acto comenzó con un canto clásico sobre la Iglesia peregrina de Dios en la que «somos testimonio de amor»; seguimos proclamando que «lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a nuestros hijos» según dice el salmo 77 y antes de que hablaran los dos ponentes, nos invitaron a ser «siempre humildes y amables» con las palabras de Pablo a los Efesios.

Resulta que tenemos un vicario episcopal de Evangelización en Madrid. Se llama Carlos Aguilar y fue el encargado de presentar que eso del Plan diocesano de Evangelización en realidad no es un plan, sino un proyecto de plan que se hará «entre todos, con todos, para todos» según reza su propio lema. Después de ver un vídeo de presentación, pues falló el sonido, Carlos habló alto y claro, utilizando ejemplos reales de las entrañas de la vida diocesana y parroquial, reconociendo la escasez de público en las misas y la avanzada edad de la mayoría de sus asistentes. Aclaró que no se trata de volver a llenar los templos sino de descubrir qué está haciendo Dios en estos tiempos y cómo podemos colaborar para secundarlo. Se atrevió a hablar de renovación de estructuras y estilos y de comunión común, una redundancia no exenta de sentido y plena de novedad, ya que frecuentemente se habla o hablaba de comunión con la jerarquía correspondiente. Contó cómo se va a funcionar en la creación de este plan y de que todo está explicado y será recogido en la página vevangelizacionmadrid.com

El obispo de Madrid, Carlos Osoro, habló después y concretó que todas estas ideas vienen del papa Francisco y su encíclica sobre la alegría y que el proyecto comenzará el próximo 12 de diciembre, día en el que se inicia el año de la misericordia. No nos dijo lo que había que hacer para evangelizar, sino que nos propuso que juntos tratáramos de discernir qué nos pide Jesús hoy. Nos invitó a reencantarnos, una palabra nueva que supera a la clásica conversión. Terminó pidiendo ayuda, algo así como lo que hizo Jorge Mario nada más ser elegido papa, esperando la bendición de la gente. Carlos insistió en que todas las personas, también las alejadas, e incluso las que critican a la Iglesia, serán bienvenidas al proyecto. Terminó con la bendición y una nueva petición de ayuda con un tono de voz que recordaba a las palabras de Pablo que escuchamos al principio sobre la humildad y la amabilidad.

Pues no, esta vez no, no será lo mismo de siempre o al menos no es lo que se pretende. No sé si se nos habrá hecho tarde para arrancar a la institución eclesial de sus más

rancias raíces, pero lo que el otro día quedó claro es que a la jerarquía le ha soplado el Espíritu y se ha atrevido a tratar de dar los pasos para volver a Jesús. ¡Adviento!

Si como Iglesia somos sinceros, tendremos que reconocer que Dios está ya también en muchos sitios que no se dicen cristianos ni creyentes, pero que derrochan tanta humanidad o más de la que predicamos en su Nombre.

Criterios oscuros

16/06/15

El humor, a secas, es, de por sí, inteligente y gracioso; cuando se ensombrece de negro, entristece. El humor negro es como un cuadro de perspectiva profunda que nos remonta a historias que no cuenta, pero que están presentes en el imaginario colectivo; de otra forma no se entendería.

En estas debía andar Guillermo Zapata, recién elegido concejal del ayuntamiento de Madrid, cuando se le ocurrió poner en unos 140 caracteres de la famosa red social, algunos ejemplos para hablar de los límites del humor negro. No seré yo el que repita esos trinos —no me gusta el humor negro— que se han publicado y publicitado hasta la saciedad en las últimas horas; no pretendo sacarlos del sitio, modo y tiempo pasado —2011— en los que se entrecomillaron esas palabras y se expusieron en la red.

En nuestra sociedad se puede hablar de humor negro y de su conveniencia. A mí no me va. A otros sí. Es lo que tiene la libertad de expresión.

Y puestos a opinar, opino que hay puntos de vista que no me hacen ninguna gracia y que tienen efectos oscuros y nefastos. Son criterios que rigen el comportamiento de algunas personas que tienen responsabilidades sobre la población. Son los de quienes aprueban que «una cosa es lo legal y otra lo ético», o que argumentan que «el máximo beneficio es la clave del éxito empresarial y eso está por encima de las personas» o que piensan que «debemos cerrar las fronteras y saltarnos la ley si fuera necesario» o que, «ocultar y encubrir en todo momento los abusos sexuales de un cura es la mejor opción» o que afirman: «prefiero contratar a una mujer de más de 45 o de menos de 25, porque como se quede embarazada, nos encontramos con el problema».

El humor negro ha provocado la dimisión del concejal Zapata, después de que fueran aireadas las palabras desagradables que colgó en la red, aunque haya negado que ese sea su pensamiento.

Espero que no se saquen de contexto las frases que dejo aquí escritas entre comillas. No son más. Espero que algún día consigamos la dimisión de sus propietarias y propietarios, pues esos sí que siguen pensando lo que dicen y hacen lo que piensan para el perjuicio común.

Dios en el «Día del libro»

23/04/15

Yo soy el que soy

(así se lo hice saber a quien me encontró en una zarza ardiente).

Me puedes creer o no, eso depende de ti.

Sobre mí se ha escrito mucha literatura.

Hay quien dice que soy un personaje de ficción.

Hay quien afirma que soy el principio y el fin.

En ocasiones se ha usado mi nombre para defender la guerra.

Otras veces he sido causa de la paz más profunda.

Me han dedicado libros y libros a lo largo de siglos.

Un buen número de ellos se encuadernaron todos juntos.

Esa colección dio origen a la obra escrita más traducida de la historia.

De entre los seres humanos, están
los que no me nombran,
los que me niegan,
los que no pueden afirmar que soy
y los que me llaman de tantas formas como culturas.

Mi palabra se pronuncia como sagrada.

Mis sentencias se toman como rotundas.

Mis historias se narran como metáforas.

Mis libros se leen, como la vida.

Yo soy el que soy

(me ves así, pero también soy mujer, blanca, negra y amarilla).

Me puedes creer o no, eso depende de ti.

Y aunque no valga mi escritura para demostrar que existo,
ten por seguro que, si me llegas a encontrar,

lo harás en la bondad, la justicia y la belleza
que hay en todas las cosas.

En el curso de los tiempos

31/07/14

A cada uno, a cada una, le toca vivir en un tiempo y en un lugar determinado. Resulta obvio, pero pocas veces nos paramos a pensar qué pasa con lo que nos está pasando ahora, en este lugar. Solemos reflexionar más sobre lo que sucede fuera, más o menos lejos, más o menos cerca, porque nos salva la distancia. Sin embargo, yo, en el aquí y en el ahora, soy lo más importante que tengo, sin lo que ninguna otra realidad sería posible.

En estas latitudes acostumbramos a medir los años más por cursos que por años. Hoy, se podría decir, terminamos el año de nuestra Eclesalia. Para nosotros ha sido un curso intenso, repleto de acontecimientos que nos han llenado de experiencia. Nuestra vida familiar está colmada de momentos preciosos, todos, a pesar de que algunos nos parezcan, en su momento, desagradables, pues todos son vida, la vida en abundancia de la que hablaba Jesús en el evangelio de Juan.

De todo lo que nos ha pasado quiero fijarme en dos historias que han recorrido buena parte del curso escolar y que, precisamente, tienen que ver con la educación. Quiero pensar a vuelo de pluma, «qué pasa con lo que está pasando» para contar que hay cosas que no deberían pasar.

En este mismo sitio se comentó el conflicto laboral que me tocó vivir a principios de curso (ECLESALIA, 26/11/13). Los juzgados emplazaron la resolución de la reclamación de los despidos hasta hace unos días y no ha sido hasta entonces que la empresa ha reconocido que actuó de forma ilegal. ¿Dónde está la justicia? El tiempo ha diluido la gravedad de la injusticia cometida y cuando se ha querido resolver ya nada se podía arreglar, ni las clases que se dejaron de dar, ni las familias de las tutorías que se dejaron de acompañar, ni el equipo docente que se dejó de formar. El tiempo pasa y pasa desde que suceden los hechos hasta que se juzgan; desconozco la maquinaria de la justicia española, pero sé que nos ha tocado vivir su injusticia en primera persona.

También apareció en estas páginas la Escuela Infantil La Caracola (ECLESALIA, 10/01/14). Es una escuela pública de nuestro barrio que, como otras en Madrid, está gestionada, desde hace más de 20 años, por una cooperativa, gracias a que su proyecto educativo es excelente. Pero esta vez, para renovar su concesión del curso próximo, la administración ha optado por dar prioridad a las iniciativas más baratas. Se han presentado a concurso como en otras ocasiones pero rebajando sus sueldos y apostando por mantener la calidad. A estas alturas de julio debían de haberles notificado ya si se quedan o se tienen que marchar a pesar de haber sacado la mayor puntuación en el proyecto educativo que han vuelto a presentar. ¿Dónde está la justicia? No hay derecho a que les quieran quitar de en medio siendo la mejor opción educativa, ni a dilatar la espera de la resolución hasta mediados de agosto, por eso estamos haciendo todo lo posible para defenderla antes de que se pueda cometer una injusticia.

«Pocas veces nos paramos a pensar qué pasa con lo que nos está pasando ahora». Estas son solo dos historias de las muchas que nos han pasado. Las dos nos han tocado

muy de cerca y en ambas hemos visto el sufrimiento de personas que no deberían más que alegrarse de lo bien que trabajan por la comunidad. El proyecto humanizador de Jesús (como bien dice José Antonio Pagola) es una realidad si lo construimos en el tiempo y lugar en los que nos toca vivir. En el fondo, la injusticia que se comete lejos de nosotros, aquella que llega incluso a la muerte, es la misma que la que arremete cerca. Podemos cambiar el mundo si empezamos también por lo que nos toca vivir. Podemos, ¡claro que podemos! Creo firmemente que la «vida en abundancia» que trae Jesús es para todo el mundo.

Propongo «Culturas»

Apta para todos los públicos... privados y concertados

28/05/13

Escuchaba al ministro Wert esta mañana en una entrevista en la cadena Ser. Decía, entre otras cosas, que estaba dispuesto a sentarse con quien quisiera aportar algo para mejorar la reforma educativa del gobierno. Yo nunca llegaré a su mesa, no soy un interlocutor válido, supongo, o quizá sí, no sé.

Escuchaba atento lo que decía en la entrevista, sobre todo cuando habló de la tan traída y llevada asignatura de Religión y su alternativa. Sé que no es lo más importante de la LOMCE pero, qué le vamos a hacer, ese es mi tema.

Llevo quince años en educación, la mayor parte de los cuales dedicados a la enseñanza del hecho religioso y sus implicaciones culturales, así como a la Filosofía y su constante invitación a pensar. En la actualidad trabajo en un colegio laico cuya educación «atiende a la diversidad y es respetuosa con la pluralidad de creencias y pensamientos». Este curso «inventamos» en Primaria una asignatura nueva que llamamos «Culturas» a la que acuden los que optan por la alternativa a Religión católica.

En «Culturas» tratamos de descubrir la diversidad humana, la riqueza de las creencias y de las increencias, el valor del diálogo y la comunicación, los saberes que han transmitido las sociedades en forma de relatos que luego las artes se han encargado de engalanar, las raíces de las agrupaciones sociales en torno al pensamiento y los sentimientos, la dimensión de la moral como capacidad de decidir y comprender las consecuencias de las decisiones... entre otras cosas.

Está siendo una experiencia interesantísima. Estamos generando materiales y actividades propias y una didáctica que nos permite conseguir que nuestro alumnado descubra por sí mismo la necesidad de comprender las diferencias, de valorar la diversidad, de respetar los distintos credos y ateísmos, de buscar lo que nos une más que lo que nos separa, de promocionar una buena convivencia.

Nos gustaría que una materia así fuera común y válida para creyentes y no creyentes, sean agnósticos, católicos, evangélicos, ateos, musulmanes, judíos... De Primaria, Secundaria, Bachillerato... Una vez a la semana, cuatro al mes, doce clases al trimestre... En la que se marcara con claridad las competencias que se persiguen, se tuviera en cuenta la dimensión emocional, estuviera abierta al resto de inteligencias múltiples y tuviera cabida la Filosofía como ciencia de todas las cosas que busca las últimas causas. Por cierto, resulta apasionante comprobar en el aula cómo los seres humanos estamos llenos de preguntas que movilizan nuestros intereses, aprendizaje y dedicación.

Esta sería mi aportación en la mesa de diálogo a la que invitaba a sentarse nuestro actual ministro español de Educación a la comunidad educativa: Propongo «Culturas».

Tesoro público

18/04/13

Hace unos días que me abordó un señor con corbata naranja para hablarme de su banco. Y digo que me abordó porque me recordó a los piratas. Tú estás en medio del «océano», pasas cerca de su «barco» y se ponen a tu lado para lanzarte la «bomba» de sus bondades. Le escuché pacientemente. Me ofrecía un plan de seguros. Al decirle que usamos poco de eso, pasó al plan de pensiones. Vista mi negativa terminó con un plan de inversión en el Tesoro Público. Llegados a este punto yo me expliqué con más detalle. Le dije que, aunque la cosa está fastidiada, los pocos ahorros que tenemos preferimos llevarlos a la banca ética. Entonces él me dijo que ellos ofrecían un interés muy alto. Yo me mantuve en mis trece y aproveché para explicarle las bondades de la banca ética, lo seguras que son sus inversiones en beneficio de los demás y que, aunque den menos, salimos todos ganando.

Dio la casualidad de que ese mismo día, por la noche, escuché una interesantísima entrevista de José Manuel Vidal (director de Religión Digital) a Pedro José Gómez Serrano. Pedro José es un admirado amigo, de esos que por las circunstancias ves muy de vez en cuando, pero sigues y aprecias siempre que hay ocasión. Es profesor de Economía en la universidad además de pastoralista. Está desde los inicios en la Coordinadora de Comunidades Cristianas Encomún de Madrid y nos nutre año tras año con personas interesantísimas en los encuentros de formación. En la entrevista, José Manuel le preguntaba, entre otras cosas, por el IOR, más conocido como Banco Vaticano. Pedro José, como en las demás cuestiones, respondió de forma rápida, lúcida y sencilla que ya se está planteando la necesidad de convertirlo en una banca ética. ¡Qué gran idea! Tan lógica y, sin embargo, tan lejana de la realidad... por ahora.

Para rematar, hace un par de días leí en *Ecología y Cristianismo* un comentario al texto de Félix Aizpurúa *Vivir en la globalidad del ser* titulado *Simplemente, el mercado no casa directamente con el Reino* y dice que los planteamientos de la economía de mercado y la globalización, tal como los entiende la mayoría de la gente, se oponen a la construcción del Reino de Dios en la tierra.

Que cada cual vea dónde están sus ahorros, sus cuentas, sus dineros y cómo puede invertir en un verdadero tesoro público por el interés de un mundo mejor.

Para más información:

La banca ética, semilla de nueva economía, de Benjamín Forcano, publicado en Eclesalia el 07/06/10.

Fiare banca ética, de Alberto Puyo y Toño Martínez, publicado en Eclesalia el 09/07/10.

Silencio

19/07/12

Estamos en Suesa, Cantabria. Hasta aquí nos hemos venido toda la redacción de nuestra Eclesalia, acompañando al mayor de nuestros pequeños. Estamos de cocineros—intendentes de su grupo scout. Las monjas trinitarias nos acogen en un prado que hay al lado del monasterio. El paisaje es precioso, la compañía estupenda y ¡qué decir de la comida!

Yo me dedico también a dar paseos con las mellizas. El martes entré en la iglesia a la hora de las Vísperas. Junto con las ocho monjas de la comunidad hay un grupo de unas veinte personas que están de retiro. Todas estaban allí puntualmente para iniciar el rezo a las siete y media. El silencio presidió la celebración y, como diría el profeta, en el silencio estaba Dios.

La mayoría de las palabras que usamos no llegan a tener un significado completo hasta que no experimentamos su referencia a la realidad. Las escuchamos o leemos, pero nada como vivirlas. Silencio está entre esos conceptos abstractos que definen situaciones en las que hay ausencia de sonidos. No fue la primera vez que la experimentaba, pero hacía tiempo que no vivía esa ausencia en la presencia de Dios.

La oración de la tarde llevó el ritmo pausado necesario para la reflexión y la calma. Se intercalaban las antífonas y los salmos, todos cantados, con las lecturas y comentarios, pero en medio había silencio.

Nada como experimentarlo. Casi cuando estábamos al final de este rato de oración, a la más pequeña le dio por llorar. Su leve llanto quebraba el tiempo de silencio, así que salí del templo con cierta agilidad para no molestar.

Pues eso, silencio.

Paz y bien.

Somos y vivimos

Solidaridad + denuncia = justicia

31/05/12

En estos tiempos de tormentas, los rayos y truenos son constantes. Los medios de comunicación nos lanzan a diario noticias sobre economía en torno a decisiones, cambios y recortes de lo más variado. Me cuesta asimilar tanta información, entender cada argumentación y, lo que es más importante, mantener la confianza en las instituciones que hablan y hablan y luego se desdicen y cambian sus compromisos cuando no es que, directamente, mienten. Como ciudadano asumo que tengo que implicarme en la política más allá de las votaciones electorales. Como cristiano no dejo de procurar construir el Reino de Dios y su justicia.

En estos pensamientos estaba yo el otro día cuando me llegó la información de la campaña *Somos* (somosasi.org). La primera impresión fue muy positiva. Según cuentan «Hemos realizado una investigación dirigida por Elsa Punset, directora del Laboratorio de Aprendizaje Social y Emocional de la Universidad Camilo José Cela. Una encuesta *online* destinada a los colaboradores de ONG de nuestro país. Y gracias a más de 23.000 respuestas de personas comprometidas, en este estudio hemos verificado la siguiente teoría: “Los humanos ayudamos porque somos capaces de sentir y de ponernos en la piel de los demás. Y ayudar genera una gran felicidad, personal y colectiva”». Hasta aquí nada que objetar, al contrario, la teoría me parece de lo más sensata y evidente. Las capacidades de los seres humanos son múltiples y variadas y todas las que catalogamos como éticas, propias de nuestro ser humano, generan felicidad.

¿Quién organiza? Pues la Asociación Española de Fundraising (aefundraising.org), un organismo que no conocía y del que descubrí que «es una organización no lucrativa cuya misión es el desarrollo de la filantropía y la captación de fondos en España». Según cuentan tratan de elaborar «criterios éticos en la práctica de la captación de fondos para asegurar la confianza de los donantes potenciales en el sector no lucrativo». Muy bien y totalmente de acuerdo con el desarrollo de la filantropía. Entre los asociados se encuentra Cáritas, Manos Unidas, Fundación Vicente Ferrer, Entreculturas o Intermón y también Cruz Roja, Greenpeace, Unicef o Amnistía Internacional entre otras; a todas ellas el prestigio les precede al igual que el éxito de sus acciones solidarias.

Según apuntan en el código de conducta de Fundraising en España: «Entendiendo que la captación de fondos no es un concepto que se refiera exclusivamente a términos relacionados con ingresos dinerarios, sino a la construcción de relaciones y al fomento de valores, a la mejora de la calidad de vida de las personas y al cambio social, los *fundraisers* nos esforzamos en realizar nuestra labor con responsabilidad, transparencia y eficacia de manera que nos permita avanzar en el propósito de asegurar la confianza pública en el sector no lucrativo y su desarrollo». La coherencia teórica es total, no solo les preocupa la recaudación de fondos, sino que además se proponen el «fomento de valores», la «mejora de la calidad de vida de las personas» y el «cambio social».

Muy bien, pero, entonces, ¿cómo pueden permitir que figure entre los patrocinadores de la campaña *Somos* una empresa que participa en el «negocio de las armas»? «El viernes 30 de marzo en Santander, SETEM, el Centro Delàs de Estudios por la Paz de

Justícia i Pau y el Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG), representantes de la Campaña “Banco Santander sin armas”, y una representante del Movimiento de Afectados por las Represas en Brasil (MAB) intervinieron durante la Junta de Accionistas del Banco Santander para denunciar las prácticas nada éticas de esta entidad debido a su relación con el negocio de las armas y a su responsabilidad por los daños sociales y medioambientales causados en la amazonía brasileña» (bancosantandersinarmas.org).

Entiendo que es muy difícil controlar a todas las instituciones que quieren participar en algo con lo que se pretende estar «unidos para cambiar el mundo». En la campaña hay empresas «aliadas», «patrocinadoras» o «colaboradoras». Me cuesta confiar en que el «fomento de valores», la «mejora de la calidad de vida de las personas» y el «cambio social» formen parte de los propósitos de todas ellas. Ya sabemos de una que no.

No puedo menos que imaginar las buenas intenciones de todos los «famosos» que han puesto rostro a la iniciativa de «fomentar la solidaridad en la sociedad en la que vivimos». Sinceramente, creo que a la campaña *Somos. Unidos para cambiar el mundo* le falta la denuncia de las causas de las desigualdades; así de sencillo, así de complicado pero imprescindible para que podamos entender que se trata de una causa justa.

Manda el capital. Por ahora

12/06/12

Ni en sus más inspirados sueños habría podido Platón imaginar una idea tan sumamente física: el ser humano parece esclavo frente a la sombra del capital. Salvo las relaciones cercanas, todas las demás están supeditadas a este espectro.

El mundo ya no se configura en naciones sino en empresas; no hay estabilidad geográfica sino inestabilidad mercantil. Es por eso por lo que cualquier relación humana, más allá de las de rostro y corazón, está mediatizada por instituciones. El capital nos deshumaniza, nos separa, crea entes de apariencia real que dicen servirnos para tratar de convertirnos en siervos.

Capital, empresa, mercado, institución, son conceptos con los que desayunamos cada día en pro de un supuesto desarrollo del país; pero vacíos de humanidad, no tienen en cuenta a la persona en sus circunstancias y arrasan con el individuo y la comunidad.

Lo importante para ellos es el «máximo beneficio», pero procuran no ser descarados diciéndonos que nos quieren, que están a nuestro lado, que buscan lo mejor para nosotros, que nos dan el mayor interés o que apoyan causas solidarias. Sabemos sus nombres propios porque no tienen pudor en repetirlos por todos los medios. Su objetivo es el veneno que nos esclaviza y aniquila. Siempre el «máximo beneficio» caiga quien caiga.

De la caverna de Platón hubo un preso que logró salir; sabemos lo que le pasó cuando regresó a contar a sus compañeros lo que había visto fuera de la cueva. Quiero pensar que nuestra historia no termina así. Quiero creer que en todos hay un poso de trascendencia que nos despierta. Conozco personas que inician el ascenso fuera de esta esclavitud, que tienen iniciativas liberadoras, que proponen un pensamiento alternativo, que son capaces de movilizar conciencias, que tratan como personas. Manda el capital. Por ahora.

Estamos de scout

22/07/11

Después de pensarlo dos veces nos hemos venido de acampada. Estamos en Griébal, metidos en el Pirineo. Es un pueblo scout que les cedió el gobierno aragonés para su rehabilitación y alojamiento. Todos los grupos que se alojan por aquí dedican parte de su tiempo a construir el pueblo. Nosotros acompañamos al grupo de nuestro hijo mayor en labores de cocina y asistencia, así que estamos la familia al completo.

El pueblo y sus alrededores están llenos de grupos como el nuestro, de diferentes lugares y de diversos idiomas, pero todos ellos practican lo que llaman el *scouting* o escultismo, una fórmula en la que el movimiento scout narra lo que es y no es. Aquí tienen colgado su manifiesto a la entrada de la casa en la que residen los que vienen a trabajar en la construcción del pueblo.

El último de sus seis apartados, por cierto, el más extenso, afirma que el *scouting* es «una profunda experiencia espiritual», lo que explica argumentando que «se tiene la vivencia concreta, experimental, experiencial, de los valores del Evangelio». ¿En qué consiste esta vivencia? Conviene saber que muchos de los grupos scout desarrollan sus actividades en colegios religiosos y parroquias e incluso que una de sus ramas se denomina católica. Pues bien, esta forma de experimentar la buena noticia de Jesús es «el servicio a los demás como expresión del amor auténtico; el sentido de lo gratuito; el sentido del esfuerzo; encuentro y compañerismo; vida sencilla y austera; lo esencial antes que lo secundario; el asombro, la belleza, lo misterioso y lo trascendente. La corrección fraterna y el perdón. La plegaria y la celebración de encuentro con Dios, se realizan principalmente en el templo de la Naturaleza».

El escultismo es una clara oportunidad de Dios en lo más grande que pudo hacer: la creación. Es una clara oportunidad de Jesús y su Reino. Es una clara oportunidad de comunidad fraterna, asamblea de hermanas y hermanos.

En estos días estamos experimentando todo lo que se dice en el papel. Creo que es necesario dar fe de lo bueno que pasa en este mundo nuestro, donde los seres humanos buscamos estar de la mejor manera posible. Creo que es necesario dar a conocer maneras de estar, salpicadas de Dios. Aquí estamos jóvenes y no tan jóvenes, sin las comodidades cotidianas, sintiendo un mismo espíritu que nos lleva a cuidarnos, a ayudarnos y a caminar juntos.

Esto de construir el pueblo no deja de ser una parábola auténtica de la construcción del Reino, y si no, solo hay que venir a Griébal con espíritu scout para darse cuenta de ello.

El terror del silenciamiento

29/03/10

Es algo que puede suceder en distintos ámbitos profesionales. No hay datos que muestren una relación directa con alguna situación vital concreta. Sin embargo, resulta llamativo cuando sucede con personas que tienen a Dios por norte, se comprometen públicamente a renunciar a su genitalidad y dejan buena parte de su voluntad en manos superiores.

El que abusa de un menor es digno de escándalo público, se conozca o no; por el atentado provocado en la vida del niño y por la podredumbre de su acción. Los casos de pederastia entre el clero católico son una vergüenza pública. La institución los condena cuando salen a la luz, pero los ocultó mientras no se conocían.

Son escasos los pedófilos con relación al número total de sacerdotes, pero todos los que los rodean con su silencio son también terroristas. Terror es lo que siente el que lo padece. Terror lo que sufre cuando «no puede» contarlo. Terror le da pensar en denunciar. Terror que va desapareciendo cuando va curando la herida.

El problema de la institución es que reaccionó alejando la vista, sin mirar a los ojos dañados de la víctima, evitando la cuestión. ¿Hay derecho? La respuesta se encuentra en el marco legislativo, donde se juzgan los delitos y se emiten sentencias. El Dios misericordioso que le espera con los brazos abiertos no está reñido con el código civil de una sociedad democrática.

No hay derecho a que se oculten estas violaciones y cualquiera que sepa de ellas tiene la obligación moral, ética, jurídica de denunciarlas. Por el amor de Dios. Por el bien de todos.

De curas y curas

18/03/10

Los curas cuentan con toda mi admiración en general y en particular. Conozco muchos, a unos más que a otros. Con algunos me une la amistad, con otros la confianza y a la mayoría solo les conozco de lejos. También he de decir que tengo rostros que he decidido olvidar.

Valoro la figura del sacerdote, su trabajo, su empeño por servir en esta Iglesia nuestra. Reconozco en todos, su extraordinaria autonomía para organizarse, para tomar decisiones en lo importante y en lo cotidiano. Comprendo su vocación y me admira el esfuerzo continuo de fidelidad, obediencia y austeridad.

¿Son necesarios? Es bien sabido que todos los grupos y sociedades necesitan un cierto tipo de liderazgo para que puedan funcionar de forma organizada. Desde los griegos hasta nuestros días el pensamiento no ha parado de darle vueltas a esta cuestión. Jesús dejó claro el suyo: «El que quiera ser el primero entre vosotros que sea vuestro servidor». La altura, profundidad y anchura de la propuesta no tiene límites.

Si son necesarios... ¿por qué nos seguimos privando los católicos de tantas personas valiosas? ¿Por qué no disfrutamos su don de animar comunidades? Sé que la cosa no es tan fácil, que hay una tradición de por medio que lo justifica de múltiples formas... ¿Y la Tradición de Jesús?

Quizá sea la hora de darnos cuenta que cualquier persona bautizada puede sentirse llamada. Es posible que sea ya el momento de que en la Iglesia se discerniera su vocación sin tener en cuenta su género ni condición. Pudiera ser que haya llegado el tiempo de entender que hombres y mujeres pueden servir a la comunidad y ejercer la presidencia siendo Cristo para los demás. Dios dirá...

He visto *Ágora*

15/10/09

He visto *Ágora*. Fui a ver la última película de Amenábar. Impresionante, minuciosa, espectacular. Excelente interpretación de Rachel Weisz en el papel de Hipatia. Una ambientación genial...

Se está escribiendo mucho sobre *Ágora*. He tratado de leer de todo y buscar, sobre todo, el contraste con la historia de los hechos narrados. Salí del cine inquieto y revuelto.

¿Qué pasó con los descubrimientos cosmológicos de la Filosofía clásica? Que se rechazaron aquellos que no concordaban con la literalidad de la Biblia.

¿Es cierto que el sobrino del obispo Teófilo tenía «mano firme»? Tanto como que el papa Benedicto XVI dice que Cirilo gobernó la sede de Alejandría «con gran energía durante 32 años, buscando afirmar siempre el primado en todo Oriente».

¿Se impuso el cristianismo como religión única del imperio? En el edicto de Tesalónica del 380 el emperador afirma: «Queremos que todos los pueblos que son gobernados por la administración de nuestra clemencia profesen la religión que el divino apóstol Pedro dio a los romanos».

¿Murió Hipatia a manos de los cristianos? Parece que el carácter exaltado de los alejandrinos era tal que llegaron a matar cruelmente a dos obispos impuestos por la corte imperial de Constantinopla.

La muerte de la filósofa alejandrina no fue tanto una cuestión religiosa como política. Unos gobernantes «convertidos» a la religión impuesta. Unos pastores con ansia por afirmarse como poder civil. Una mujer que con su sabiduría participó de forma activa en la vida pública de su ciudad.

Ágora no es una película en la que se coloque una cosmovisión, una religión, una cultura por encima de otra. Después del 415 la historia continuó imparable hasta nuestros días. Los historiadores pueden hablar detenidamente sobre cada momento.

Ágora subraya lo que pasa cuando no se piensa, cuando no se cuestiona nada, cuando se deja la conciencia personal en manos de otros, cuando los que mandan imponen, cuando el afán de controlar se salta los principios que se predicán, cuando la vida vale en función de los intereses de unos pocos.

Ágora me preocupa si esta historia de cine se repite hoy. Con otros personajes, con otros manipuladores, con otras persecuciones. Quizá no aparezca la violencia como en aquella historia. Quizá no muera nadie a manos de otros. Quizá no sea ya la religión, cualquier religión, la excusa. O quizá sí. No me cabe duda de que sigue habiendo seres humanos a los que no les causa ningún problema pisotear a sus semejantes.

Ágora me deja una gran inquietud pero me anima a pensar, a reflexionar sobre lo que me dicen que es bueno, a cuestionar lo que me dan como válido, a buscar constantemente la verdad de mi fe, de mis actos, de mi vida, de mis esperanzas.

La cámara, siempre que puede, se escapa de Alejandría. Llega más allá de las nubes para tomar un plano general de la ciudad. Se aleja tanto que alcanza a ofrecer una imagen panorámica de nuestro planeta. Una sugerente perspectiva para vernos pequeños, insignificantes, ocultos... invitados a compartir este rincón del universo en paz.

La vida pesa

28/05/09

Superados los cuarenta la vida se ve más alta. Los días están acomodados, cada uno con lo suyo y siempre lo mismo. Metido en lo cotidiano parece que no hay tiempo para pensar, que todo es como debe ser, que no hay nada nuevo bajo el sol.

Casado y con familia, casa con hipoteca, un par de sueldos... Escasea el tiempo libre, las tardes pasan entre extraescolares y deberes del cole y el trabajo ocupa los días, los meses, los años...

La vida pesa, te deja inmóvil, sin poder mover nada. Aguantar su peso para que nada se desmorone, para llegar a todo y que todo siga en su sitio. Todo está bien, todo bien, algún achuchón de vez en cuando, pero, por lo demás bien.

¿Y si te paras a pensar? Mejor no hacerlo, pero ¿si te paras a pensar? Entonces ves que te llevan, te traen, te sostienen los que hacen que otros se arrastren por seguir viviendo. Que los malos tiempos están dejando a muchos parados. Que Europa es una isla sostenida por buena parte del mundo. Que no puedes salir del sistema.

Resulta que mi vida pesa en las espaldas de muchos, de muchas, y no se la puedo quitar, no hay manera de vivir de otra manera.

La vida me pesa cuando siento el peso que cargo por la vida que llevo. Señor, ¿qué puedo hacer?

Del «superhombre» al «supermercado»

10/03/08

Cuando Nietzsche habló de la «muerte de Dios» anunció la llegada de un ser humano superior que «transvaloraría» los valores cristianos. La intuición de Nietzsche marcó la historia de la filosofía con el sello de la voluntad de poder: la persona es capaz de otorgarse una moral liberada de la esclavitud doctrinal de la religión y de todo tipo de deber. «Superhombre» es aquel que tiene voluntad para poder superar el arraigo de la moral cristiana y volar con valores nuevos.

Friedrich Nietzsche falleció en los primeros balbuceos del siglo XX o, si se quiere, en los últimos estertores del XIX. Cien años después, ya en el siglo XXI, los Derechos Humanos nos ofrecen la posibilidad teórica de vivir plenamente como personas, pero es el «supermercado» el que ha realizado la verdadera «transvaloración» de los valores cristianos.

Hoy en día, la economía es la piedra angular de nuestra sociedad y el beneficio el único mandamiento. Consumo es sinónimo de libertad, autoridad y creatividad. El sistema de las sociedades occidentales genera necesidades, compromisos, anhelos en los que todos sucumbimos. Estamos capturados en una red inmensa de retículas tan pequeñas que nos impiden pensar tan siquiera, en otro mundo posible.

De todas estas cosas hablábamos el otro día en clase de Filosofía de segundo de Bachillerato. Hubo muchas intervenciones, algunas apelaban a la Historia que nos ha hecho ser como somos, otras a la utopía de frenar este consumo constante y siempre a costa de cantidades ingentes de empobrecidos.

No ha sido el «superhombre» sino el «supermercado» el que ha conseguido liberar a la sociedad de la compasión, la igualdad, la templanza, el amor al prójimo y se ha encumbrado por encima de pueblos enteros sobre los que desata su egoísmo, avaricia, injusticia, causando muerte y destrucción.

Fue una clase muy interesante. A todos nos hizo pensar. Quizá hayamos empezado a cortar la red que nos retiene. Quizá veas tú también un poco más allá del cerco de Occidente. Quizá así comencemos muchos a vivir de otra manera; Dios vive cuando se vive así.

No tiene cura

24/01/08

La madurez cristiana no tiene cura. Se llega y se permanece. La madurez cristiana es un estado constante que cuando se alcanza no tiene marcha atrás.

Escribía Pablo a los cristianos gálatas que la ley era el pedagogo hasta llegar a Cristo, que con él no estamos ya bajo la ley.

La madurez cristiana es encontrarse con Cristo de frente, de fondo, de lado. Encontrarse con cada ser humano. Descubrir en la fe de Cristo la vida encarnada en todos y cada uno de los segundos de la vida.

La madurez cristiana no tiene cura. Se vive en cristiano, en todo, para todo y con todos. Se vive y se celebra. Se celebra del amanecer al descanso.

La madurez cristiana no tiene cura ni lo necesita. El cura fue pedagogo y ahora es amigo. El cura es compañero y hermano. El cura no es autoridad, ni el obispo, ni el papa. Sí comunidad.

El cristiano, la cristiana que se libera de la ley no tiene cura, comparte sus descubrimientos, convive con profundidad, celebra en la vida.

Más Palabra de Dios, más comunidad, más carisma, más vida, más alegría.

La madurez cristiana no tiene cura. Está sana. Rebosante de vida. Liberada de normas. Feliz y dichosa. Pasa haciendo el bien.

Quieren ser sacerdotes

Día del Seminario 2007

16/03/07

Desde el Amor de Dios y para el Amor de Dios, Abbi, Abby, Abigaíl, Abril, Ada, Adda, Hada, Hadda, Adabella., Adalgisa, Adalia, Adaluz., Adela, Adelia, Adelaida, Adelina, Adelma, Adena, Adina, Adoración, Adria, Adriana, Afra, Agapita, Agar, Agata, Aglae, Aglaia, Agnus, Agostina, Agripina, Agueda, Agustina, Aída, Aidee, Aide, Haide, Haidee, Ailen, Aylen, Aillén, Ailín, Aylin, Aime, Ayme, Aixa, Alana, Alba, Albana, Albertina, Albina, Alcira, Alda, Aldana, Alegra, Alejandra, Alejandrina, Alexandra, Alexia, Alfa, Alfonsina, Alicia, Alida, Alma, Almira, Altair, Altea, Alvina, Ama, Amadis, Amalia, Amalsinda, Amancay, Amancai, Amanda, Amapola, Amaranta, Amarilla, Amarilia, Amaya, Ambrosia, Amelia, América, Amina, Aminta, Amira, Amparo, Ana, Anna, Anabella, Anahí, Analía, Anatilde, Andrea, Andreína, Anelida, Anelina, Anelisa, Angela, Angeles, Angélica, Angelina, Antonella, Antonia, Antonieta, Apia, Ara, Arabela, Araceli, Arcadia, Arcelia, Argentina, Aria, Ariadna, Ariana, Ariela, Armanda, Arminda, Astra, Astrid, Astryd, Atala, Atenea, Atica, Auda, Audrey, Augusta, Aura, Aurelia, Auristela, Aurora, Avelina, Ayelén, Azucena, Azul, Balbina, Bárbara, Basilia, Batilde, Baudilia, Beatriz, Belisaria, Begoña, Belén, Belinda, Belisa, Bella, Benedicta, Benita, Benigna, Benilda, Berenice, Berna, Bernabela, Bernarda, Bernardita, Berta, Bertilda, Betania, Betiana, Bettina, Betina, Bettina, Betsabé, Betty, Bibiana, Bienvenida, Blanca, Blandina, Bonfilia, Bonifacia, Braulia, Brenda, Brígida, Brigitte, Bruna, Brunella, Brunela, Brunilda, Buenaventura, Calíope, Camelia, Camila, Candela, Candelaria, Cándida, Canela, Caridad, Carina, Carisa, Carla, Carlota, Carmela, Carmen, Carola, Carolina, Casandra, Casilda, Casimira, Catalina, Cecilia, Ceferina, Celeste, Celia, Celina, Celmira, Zelmira, Celsa, Centola, Cesare, Cesarina, Cielo, Cintia, Cinthia, Cira, Cirila, Circe, Cirinea, Cirenía, Clara, Clarabella, Claribel, Clarisa, Claudia, Claudina, Clea, Cleo, Clelia, Clemencia, Clementina, Cleofe, Cleopatra, Clidia, Clide, Clío, Clodovea, Clotilde, Clovis, Cloe, Clorinda, Colomba, Concepción, Constanza, Consuelo, Cora, Cordelia, Cornelia, Corina, Crimilda, Crispina, Cristina, Cruz, Custodia, Chiara, Dafne, Daila, Daira, Dalia, Dalila, Dalma, Dalmacia, Damaris, Dana, Dánae, Daniela, Danila, Dara, Daría, Débora, Déborah, Debra, Deidamia, Delfina, Delia, Delicia, Demetria, Deonilde, Desdémona, Desideria, Desirée, Diana, Dina, Dinora, Dinorah, Dionisia, Denis, Denisa, Denise, Dolores, Dominga, Domínica, Dominique, Domitila, Donina, Donosa, Dora, Dorina, Dorcas, Doris, Dorotea, Dulce, Dulcinea, Ebe, Hebe, Eda, Edda, Edelia, Edilma, Edilia, Edelmira, Edelira, Edelma, Delma, Edén, Edgarda, Edilia, Edit, Edith, Edita, Edna, Eduarda, Edurne, Eduviges, Egda, Egeria, Egidia, Egle, Ela, Eladia, Elba, Elcira, Elda, Helda, Electra, Elena, Elina, Helena, Eleodora, Eleonora, Eleonor, Leonor, Nélida, Nelly, Nora, Elia, Eliana, Eliane, Helia, Elida, Elina, Elinda, Elisa, Elisabet, Elizabeth, Elisea, Elodia, Eloísa, Elpidia, Elsa, Elvia, Helvia, Elvina, Elvira, Elvisa, Ema, Emelina, Emelinda, Emma, Emna, Emerenciana, Emerita, Emilia, Emiliana, Emperatriz, Encarnación, Engracia, Enriqueta, Enrica, Erica, Erika, Erlinda, Ermelinda, Ernesta, Ernestina, Escolástica, Esmerada, Esmeralda, Esperanza, Estefanía, Stefanía, Stephanie, Estela, Estelinda, Ester, Esther, Esterina, Estrella, Etel, Ethel, Etelinda, Etelvina, Eudisia, Eudoxia, Eufemia, Eufrasia, Eugenia, Eulalia, Olaya, Eulogia, Eunice, Eurídice, Eusebia, Eva, Evangelina, Evelia, Evelina, Evelyn, Evodia, Eyén, Fabia, Favia, Fabiola, Fabiana, Fabricia, Facunda, Fanny, Fátima, Fausta, Faustina, Fe, Federica, Fedra, Felicia, Felicitas, Felipa, Felisa, Fermina, Fernanda, Fidela, Filis, Filomena, Fina,

Fiorella, Flaminia, Flavia, Flor, Flora, Florencia, Florian, Florinda, Fortuna, Fortunata, Franca, Francisca, Freya, Freyra, Frida, Fulvia, Gabina, Gabriela, Gala, Galatea, Galia, Gardenia, Gea, Gema, Generosa, Genoveva, Georgia, Georgina, Geraldina, Geraldine, Geranio, Gerda, Gertrudis, Giannina, Gilberta, Gilda, Gina, Ginebra, Gines, Gioconda, Gisela, Gisel, Giselda, Giselle, Gladis, Gladys, Glenda, Gloria, Gracia, Graciana, Graciela, Gregorina, Gregoria, Greta, Gretel, Grisel, Griselda, Guadalupe, Guillermina, Guiomar, Gundelinda, Gundenia, Hada, Halima, Hayde, Haydée, Heda, Heidi, Helga, Heli, Heliana, Heloísa, Helvecia, Helvia, Hermelinda, Hermilda, Herminda, Herminia, Hermione, Hersilia, Herundina, Higinia, Hilaria, Hilda, Ilda, Hildegarda, Hildegunda, Hipólita, Honorata, Honoria, Honorina, Hortensia, Ianina, Iara, Iciar, Izar, Ida, Idalina, Idara, Idelia, Ifigenia, Ignacia, Ildegunda, Ileana, Ilona, Imelda, Indiana, Inés, Ingrid, Inmaculada, Iona, Irene, Iriel, Irina, Iris, Irma, Irupé, Isabel, Isadora, Isaura, Isberga, Iselda, Isidora, Isis, Ismelda, Ismenia, Isolda, Isolina, Itatay, Itatí, Ivana, Ivanna, Iverna, Ivón, Ivonne, Jacinta, Jacqueline, Jael, Jamila, Yamila, Javiera, Jazmín, Jeannette, Jenara, Jennifer, Jerusalén, Jérica, Jérica, Jesusa, Jezabel, Jimena, Joana, Johana, Joaquina, Jocelín, Jocelyn, Jordana, Jorgelina, Josefa, Josefina, Jovita, Juana, Judith, Julia, Juliana, Julieta, Juno, Justa, Justina, Juvencia, , Kalid, Karen, Karin, Karina, Keila, Laila, Lais, Landrada, Laodamia, Laodicea, Lara, Larisa, Laura, Laureana, Laurencia, Lea, Leandra, Leda, Leila, Lelia, Lena, Leocadia, Leocricia, Leonarda, Leonela, Leonilda, Leonor, Leonora, Leopolda, Leopoldina, Lesbia, Leticia, Lía, Liana, Líbera, Liberata, Libertad, Libia, Libitina, Libna, Liboria, Licia, Lida, Lidia, Lydia, Ligia, Lila, Lilia, Lilián, Liliana, Lina, Linda, Lis, Lisa, Livia, Liza, Lola, Loreley, Lorena, Lorenza, Loreta, Loreto, Lourdes, Lucelia, Lucero, Lucía, Luciana, Lucila, Lucina, Lucrecia, Lucy, Ludmila, Ludovica, Luisa, Luisina, Lupe, Lutgarda, Luz, Mabel, Macarena, Macra, Mafalda, Magalí, Magdalena, Maia, Maida, Maitena, Maira, Maite, Malena, Malisa, Malvina, Manila, Manón, Manuela, Mara, Marcela, Marcelina, Marcia, Margarita, María, Marián, Mariana, Marianela, Mariángelos, Maribel, Maricel, Maricruz, Mariel, Mariela, Marilina, Marilú, Marina, Marine, Marión, Marisa, Marisabel, Marisol, Marlene, Marta, Martha, Martina, Matilde, Maura, Máxima, Maximiliana, Maya, Medea, Melania, Melanie, Melany, Melinda, Melisa, Melitona, Melusina, Mercedes, Micaela, Micol, Michelle, Milburga, Milca, Mildreda, Milena, Minerva, Miranda, Mireya, Miriam, Myriam, Mirna, Myrna, Mirta, Mirtha, Mitra, Modesta, Moira, Mónica, Monserrat, Morgana, Munira, Muriel, Nadia, Nadina, Nahir, Naná, Nancy, Nantilde, Narcisa, Natacha, Natasha, Natalí, Nataly, Natalia, Natividad, Nayla, Nazarena, Nazaret, Neftalí, Nérida, Nelly, Nemesia, Nerea, Nerina, Nicole, Nidia, o, Nydia, Nieves, Nilda, Nimia, Nina, Ninfa, Niobe, Noel, Natalia, Noelia, Noemí, Nominanda, Nora, Norma, Numeria, Nuria, Obdulia, Octavia, Odila, Ofelia, Olga, Olimpia, Olinda, Olivia, Ondina, Orfilia, Oria, Oriana, Ornella, Otilde, Otilia, Ovidia, Palaciada, Palixena, Palma, Palmira, Paloma, Pamela, Pancracia, Pandora, Paola, Partenia, Pascua, Patricia, Paula, Paulina, Paz, Penélope, Perla, Petra, Petrona, Pía, Pilar, Piuquén, Porcia, Polixena, Popea, Práxedes, Preciosa, Presentación, Primavera, Primitiva, Priscila, Proserpina, Prudencia, Pulqueria, Pura, Purificación, Querina, Quillén, Quionia, Quirina, Radegunda, Raingarda, Ramona, Raquel, Raquildis, Ratrudis, Rayén, Rebeca, Regina, Reina, Relinda, Remedios, Renata, Renée, Ricarda, Rina, Rita, Roberta, Rocío, Romana, Romina, Rosa, Rosalba, Rosalía, Rosamunda, Rosana, Rosario, Rosaura, Rosenda, Rosicler, Rosilda, Rosina, Rosmira, Roswinda, Rotrauda, Roxana, Rubina, Rut, Ruth, Rutilda, Sabina, Sabrina, Safo, Salaberga, Salomé, Samanta, Samantha, Salvadora, Sandra, Sara, Séfora, Segismunda, Selene, Selenia, Selma, Selva, Semíramis, Serafina, Serena, Servanda,

Sharon, Sheila, Sibila, Siglinda, Sigrid, Silvana, Silvia, Silvina, Simona, Sinclética, Sinforosa, Sintiques, Sira, Socorro, Sofía, Sol, Solana, Solange, Soledad, Sonia, Soraya, Stella, Maris, Sulamita, Susana, Tabita, Taciana, Tais, Talía, Tamara, Tania, Tarsicia, Tarsilia, Tatiana, Tea, Telma, Thelma, Temis, Teodequilda, Teodolinda, Teodora, Teodosia, Teolinda, Teresa, Teresita, Terpsícore, Tesira, Tetis, Ticiania, Tomasa, Toscana, Tránsito, Trinidad, Tristana, Troya, Tusnelda, Umbelina, Ursula, Ursulina, Valburga, Valdrada, Valentina, Valeria, Vanda, Vanina, Venus, Vera, Verbena, Veredigna, Verónica, Vesta, Vicenta, Victoria, Vilma, Violeta, Virginia, Visitación, Vita, Viviana, Walkiria, Walkyria, Wanda, Wereburga, Wilma, Winefrida, Wulfilde, Xenia, Ximena, Xiomara, Yael, Yanet, Yanina, Yolanda, Yone, Yvette, Yvonne, Zahira, Zaida, Zaira, Zarina, Zelma, Zelmira, Zilla, Zita, Zoé, Zoila, Zoraida, Zuleica, Zulema, Zulima, Zulma*, quieren ser sacerdotes; y tú ¿qué haces para impedirselo?

«Santa María, Madre de Dios, tú has dado al mundo la verdadera luz, Jesús, tu Hijo, el Hijo de Dios. Te has entregado por completo a la llamada de Dios y te has convertido así en fuente de la bondad que mana de Él. Muéstranos a Jesús. Guíanos hacia Él. Enséñanos a conocerlo y amarlo, para que también nosotros podamos llegar a ser capaces de un verdadero amor y ser fuentes de agua viva en medio de un mundo sediento. Amén». (Benedicto XVI, *Deus Caritas est* n. 42).

* guiaburzaco.com.ar/NOMBRESDEMUJER.htm; fuente ya desaparecida.

El mal rollo de las salidas

08/02/07

Se sale y deja la congregación. Su decisión va en serio. Abandona los hábitos del convento y sale a la vida seglar. Lo ha comentado con la autoridad competente y se marcha. Se busca la vida allá donde puede. Le dan un dinero para salir adelante. El derecho no estipula cantidad, pero la caridad hace que así se haga. Lo demás está por ver. La fraternidad que había dentro de los muros se fractura. Se cuestiona hasta la fe. Se preguntan si es que está con alguien o incluso si están esperando un bebé.

Nunca se entiende una decisión así. ¿Cómo es posible que con votos solemnes deje la orden? ¿Qué pasa ahora con su juramento ante el altar? ¿Dónde quedan la obediencia y la pobreza? ¿Y su castidad?

Al principio frases como «pásate por aquí cuando quieras», «esta seguirá siendo tu casa», «será difícil olvidarte»... en el mejor de los casos. Después nada, o prácticamente nada, algo algunas veces, pero las más el olvido.

No cabe duda de que dentro la vida sigue. Más trabajo por repartir, más edad media, más huecos a rellenar. No sienta bien. Se sale y lo ha hecho mal, no debía haberlo hecho, sus razones nunca podían estar por encima de su compromiso de consagración religiosa. No se entiende, y con el tiempo menos.

Desde las alturas de la institución comienza el papeleo, las cartas oficiales con membrete, las frases frías, las citas canónicas, las llamadas de usted, la lectura de derechos, los pasos a seguir. Durante un año se suceden muchas palabras impresas y muy pocas habladas. «Se ha salido, es su decisión y nos toca seguir los procedimientos oportunos», se escribe.

La religiosa, el religioso, que se marcha, queda marcado para siempre por su decisión de salirse. Mucho más si a eso se le suma el ser sacerdote. Cambia de vida de tal manera que parece que sea nueva la que inicia tras las puertas de la «casa religiosa». *Sores* y *frais* le recordarán como traidora por haber abandonado los consejos evangélicos que profesó. Nada importa su yo interior, su proceso de fe, las traiciones del «sistema» en el que se encontraba, su camino personal... nada importa... ni Dios.

Menos mal que a Dios sí le importan cada una de las que se ven inmersas en el mal rollo de las salidas y sabe lo que nadie sabe, lo que mueve la fe, la esperanza, el amor, de cada cual. Dios dirá.

¿Imaginaciones más?

Pastoral de infancia y juventud en la diócesis de Madrid

30/05/06

Hermano Gregorio, señor Roldán. Desde la lejanía del desconocimiento te escribo por no poder callarme por más tiempo. Tengo que confesarte que no he participado nunca en ninguna convocatoria de la delegación de infancia y juventud que diriges. Acabo de aterrizar, como quien dice, en la pastoral de este buen Madrid y estoy empezando. Por ahora no me ha tocado.

Esta carta te la dirijo pero, como verás, no es una cuestión personal. La carta es para esta nuestra pastoral diocesana de infancia y juventud con la que me encuentro.

Ya el año pasado me llegó el programa de objetivos, encuentros, convocatorias, propuestas, departamentos, equipos y otros servicios diocesanos de Deleju. Bonita presentación. De «reconstruir la deseada pastoral diocesana de los niños y jóvenes» hablaba, para vivir «más plenamente la Comunión en la Iglesia». En otra etapa de mi vida estuve ya en Madrid, en los tiempos de APJs, con Tarancón y Urbietta a la cabeza. Tiempos gozosos. ¿Quién destruyó para que ahora toque reconstruir?

Se veían las buenas intenciones en las 62 páginas del programa. «Sabemos que no somos muchos ni tampoco los mejores» decía... me incluyo. Grandes encuentros, peregrinaciones y alguna que otra vigilia fundamentaban las acciones. Lo mismo en 2006. Mucha gente, por favor, cuanta más mejor, toda junta para que se note. Objetivos por vicarías, responsables, coordinadores, líneas de acción... ya casi no me acuerdo.

Con fecha de 18 de mayo de 2006 recibí una carta sobre la «Misión Joven para Madrid» convocada por el bueno de Antonio María, cardenal arzobispo. No era la primera noticia. Este año era la línea a seguir en la pastoral de Deleju. Habrá acto de presentación, eucaristía y acto festivo en la explanada de la catedral. Y después como «acciones de este verano», tres convocatorias para «sentirnos animados en Misión Joven el próximo curso»: peregrinación a Guadalupe (Cáceres), peregrinación a Javier (Navarra), peregrinación a Tierra Santa.

Deleju es una institución consolidada, cargada de buenas intenciones, con medios económicos suficientes. Por los papeles, bien de cara a la galería, los medios de comunicación y las fotos de un obispo rodeado de muchos jóvenes peregrinando.

Pero imagino que debe haber algo más que estas bonitas «acciones».

Imagino el interés de Deleju por conocer las pastorales de jóvenes de tantos colegios de religiosas y religiosos, las realidades parroquiales de calle, los problemas de la vivienda, la inestabilidad laboral, la vida por vivir de muchos, la fragilidad de tantas parejas casadas «por la Iglesia».

Imagino la necesidad de Deleju de encontrar la manera de mover los movimientos nuevos (Neocatecumenales, Regnum Christi y similares) en esa comunión ansiada, la manera de que jóvenes formados viviendo en comunidades no sean expulsados de las parroquias por su coherencia crítica, la manera de que no se nos queden demasiado

cerrados los grupos juveniles cristianos de tantos colegios, la manera de salvar las barbaridades de algunos pastores para hacer entender que no es así toda la Iglesia.

Imagino que tanto medio y modo serán la manera de coordinar desde la delegación las múltiples acciones pastorales que hay en Madrid, favorecer encuentros, respaldar iniciativas, fomentar procesos, generar grupos, dialogar con las comunidades de base...

Imagino que debe ser esto de la pastoral de infancia y juventud algo más que lo que he podido encontrarme en los papeles. ¿Imaginaciones mías?

¿Se nos acaban los curas?

17/03/06

Se nos acaban los curas. Llega el día del seminario y volvemos sobre lo mismo: que hay que rezar por las vocaciones sacerdotales y que a ver si animamos a los jóvenes a hacerse curas.

Se nos acaban los curas. «Hazte cura», dice el lema de este año, «por Cristo y por los demás»; «para dar a conocer el seminario, corazón de la diócesis».

Se nos acaban los curas. ¿Qué diría Jesús? ¿Cómo nos miraría? Me imagino su cara al vernos tan preocupados, su rostro sonriente y compasivo.

Se nos acaban los curas... sin darnos cuenta. En las ciudades seguimos teniendo misas y sacramentos para elegir. En los pueblos se acercan para las fiestas y dicen la misa mayor ¿Qué más se puede pedir?

Se nos acaban los curas. A las parroquias se les empieza a llamar «unidades parroquiales y de atención pastoral» y nos piden que colaboremos todos, que «don José» vendrá de vez en cuando.

Se nos acaban los curas. Parece que este es el mayor problema y la más grande necesidad que tenemos los católicos en los comienzos del siglo XXI.

Se nos acaban los curas. ¿Qué curas? Los curas solitarios y entregados totalmente a su labor de pastores, los curas sin familia y a tiempo completo, los curas varones y de ninguna manera mujeres, los curas de parroquia y sin hogar...

Se nos acaban los curas de hoy porque su media de edad es de 67 años y un 40% pasan de los 75. Según cuentan, en España hay todavía unos 18.000 sacerdotes diocesanos, pero los que fallecen duplican a los que se ordenan.

Se nos acaban los curas... y ahora qué.

No cabe ninguna duda de la cura que han supuesto muchos sacerdotes a lo largo de la historia. No sería ningún disparate otorgar un «premio Nobel» a este colectivo. No pararíamos de contar las bondades de su buen hacer por toda la tierra... pero, ojo, entre nosotros son una parte y no lo son todo.

¿Se nos acaban los curas? Cuidemos a los que quedan, recemos por los que fallecen y busquemos la manera de distribuirnos las tareas en comunidad.

¿Se nos acaban los curas? Sería bueno volver los ojos atrás, a los orígenes, y volver a comprender cómo vivir en cristiano en nuestros tiempos.

¿Se nos acaban los curas? Los tiempos anteriores no son más importantes que los primeros. En los primeros tiempos se repartían las tareas.

¿Se nos acaban los curas? Busquemos de entre nosotros quién se puede encargar de animar la fe, coordinar la pastoral, dinamizar las celebraciones...

¿Se nos acaban los curas? Volvamos nuestros ojos a la mirada que Jesús dirigió a mujeres y hombres para que le siguieran y no discriminemos nunca más en la Iglesia.

¿Se nos acaban los curas? La comunidad permanece y en ella la mayoría vive en familia; no deberíamos privarnos de personas vocacionadas por el hecho de estar casadas.

¿Se nos acaban los curas? También se irán acabando los obispos tal y como los solemos ver hoy en día. «Nadie es más que nadie entre vosotros», se nos dijo.

¿Se nos acaban los curas? Que la comunidad los busque entre las personas a las que Dios suscite pasión por servir en la comunidad. Que la comunidad rastree de entre nosotros el rostro de Dios para que se haga presente. Que la comunidad elija a sus dirigentes, animadoras y animadores... servidoras.

Se nos acaban los curas, pero queda mucho Reino por hacer.

Otra clase de Religión es posible

No podemos seguir así

14/11/05

Parece claro que así no podemos seguir. Es necesario clarificar de una vez por todas esta situación. Hay muchas sensibilidades y animadversiones a flor de piel, por no hablar del poder y dinero que hay de por medio. No podemos seguir así con «lo de la clase de Religión».

¿Qué hacer con la clase de Religión? La religión es un hecho en nuestra sociedad, en nuestras culturas, en el interior de millones de seres humanos; es un hecho cierto, palpable a diario, liberador o condicionante para multitud de conciencias. La escuela es el lugar en el que se imparten las enseñanzas necesarias que capacitan a la persona en una formación integral. Desde la escuela, su estructura y organización de materias se debe justificar la integración o no de los saberes humanos. La educación religiosa tiene sentido desde la escuela, como un saber más que capacita en una formación integral. No es difícil de justificar.

¿Qué educación religiosa para la clase de Religión? Teniendo en cuenta lo anterior, parece que la enseñanza de la Religión más adecuada sería la educación en el hecho religioso y las religiones como materia obligatoria y evaluable en todos los cursos y con un profesorado cualificado. No sería difícil diseñar un programa de estudios de Infantil, Primaria, Secundaria y Bachillerato, sistemático, atractivo, motivador, multicultural, en el que se conserven las tradiciones propias que hagan comprensible nuestra cultura, abierto a las nuevas «incorporaciones» y, en cualquier caso, con sentido de trascendencia. Es urgente dignificar al profesorado de Religión en la escuela pública, su acceso al puesto de trabajo como el resto de docentes, valorar su salario y condiciones laborales.

¿Y el derecho de los padres a una formación para sus hijos acorde con sus propias creencias y convicciones? El estado español es aconfesional, «ninguna confesión tendrá carácter estatal», pero de acuerdo con las convicciones de la familia se podría organizar en el ámbito escolar una formación religiosa específica como actividad voluntaria, con los mismos derechos y ayudas que el resto de actividades que se propongan los padres y madres en cada centro escolar. No sería difícil organizar la catequesis en coordinación con la parroquia, o cualquier otro tipo de formación religiosa en las escuelas, al igual que se organizan clases extras de guitarra o de predeporte. Además, cada proyecto de centro (público, concertado o privado) podría establecer las adaptaciones que se crean oportunas según su capacidad.

Lo que está claro es que no podemos seguir así. No vale ni el odio visceral a la religión en todas sus formas ni el empeño en mantener privilegios como si fueran derechos. No vale desterrar la educación religiosa como materia sin peso académico, ni mantener el discurso único en una sociedad multiconfesional.

Es necesario clarificar de una vez por todas esta situación. Basta ver el diseño curricular de la educación religiosa en Gran Bretaña para darse cuenta de que sí es posible.

Sugerencia al Vaticano

Por la renovación del sacramento del orden

02/09/05

Acabamos de asistir en España a la ordenación de Evans David, presbítero anglicano casado, como sacerdote católico casado. Las «autoridades» eclesíásticas han dicho por todos los medios posibles que el caso es excepcional, sin embargo, el debate está abierto. Aquí va mi aportación en forma de propuesta de borrador de un *motu proprio* papal que derogue «la norma del celibato para la ordenación de varones casados como presbíteros y obispos en toda la Iglesia universal» y que dé los pasos necesarios «para avanzar en lo concerniente a la legitimidad evangélica del sacerdocio de las mujeres en la Iglesia católica». Estoy seguro de que algún día se hará realidad.

CARTA APOSTÓLICA DEL PAPA (nombre) DADA EN FORMA DE 'MOTU PROPRIO' «**CELIBATI LIBERATIO**», CON LA CUAL SE INTRODUCEN ALGUNAS NORMAS EN EL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO Y EL CÓDIGO DE CÁNONES DE LAS IGLESIAS ORIENTALES A PROPÓSITO DE LA NORMA DEL CELIBATO SACERDOTAL

LA LIBERACIÓN DEL CELIBATO en los presbíteros de la Iglesia católica de Occidente ha sido una petición constante en los últimos tiempos. Con el fin de actualizar las normas a los días que vivimos, nos ha parecido absolutamente necesario a Nos, cuya tarea principal es la de confirmar a los hermanos en la fe (cf. Lc 22,32), que en los textos vigentes del Código de Derecho Canónico y del Código de Cánones de las Iglesias orientales, sea retirada expresamente el deber de cumplir y conservar la norma del celibato en los diáconos, presbíteros y obispos.

1. Desde los primeros siglos y hasta el día de hoy, los responsables de las comunidades han sido personas llamadas a una vocación de servicio a favor del nuevo Pueblo de Dios elegido por nuestro Señor Jesucristo.
2. La actitud de servicio ha sido la característica más importante de aquellas personas llamadas a este ministerio.
3. Las primeras comunidades no hacían distinción entre el varón célibe y el casado para otorgarle la responsabilidad de dirigir y animar a la comunidad.
4. A lo largo de los siglos, y por diversas circunstancias, se impuso la norma del celibato en los clérigos, diáconos, presbíteros y obispos de las iglesias de Occidente y en los obispos de las iglesias de Oriente.
5. En los últimos tiempos el ministerio clerical del diaconado es otorgado también a varones casados.
6. El matrimonio en la familia es un valor evangélico y, según la antropología actual, la sexualidad dentro del matrimonio no solo no aleja de la santidad que todo cristiano busca alcanzar, sino que es expresión del amor entre hombre y de la mujer santificados por el sacramento y, por lo tanto, reflejo del amor de Dios.

7. Por todo lo cual, movidos por esta necesidad de renovación y actualización de la Iglesia a los tiempos presentes, hemos decidido oportunamente renovar la ley universal del siguiente modo:

- Los llamados diáconos permanentes podrán, a partir de ahora, aspirar al presbiterado y al episcopado según su vocación particular y las necesidades de la Iglesia.
- Queda derogada la norma del celibato para la ordenación de varones casados como presbíteros y obispos en toda la Iglesia universal, por lo tanto el celibato será opcional en los que reciban o hayan recibido el sacramento del Orden.
- Todos aquellos sacerdotes y obispos que se casaron dejando sus funciones ministeriales por incompatibilidad anterior con el sacramento del matrimonio, podrán volver a ejercer su ministerio según su propio discernimiento personal junto con el de su familia y el discernimiento del Ordinario del lugar.
- Todos aquellos sacerdotes y obispos que pretendan seguir buscando la santidad desde la familia podrán casarse y seguir ejerciendo su ministerio según sus funciones.

8. Y dada la importancia del ministerio ordenado en orden al servicio que presta a la comunidad cristiana y a la santidad personal Nos, asistido por el Espíritu Santo, constituimos un grupo de trabajo y reflexión de hombres y mujeres debidamente preparados para avanzar en lo concerniente a la legitimidad evangélica del sacerdocio de las mujeres en la Iglesia católica.

9. Ordenamos que sea válido y ratificado todo lo que Nos, con la presente carta apostólica dada en forma de *motu proprio*, hemos decretado, y prescribimos que sea introducido en la legislación universal de la Iglesia católica, en el Código de Derecho Canónico y en el Código de Cánones de las Iglesias orientales respectivamente, como ha sido arriba expuesto, sin que obste nada en contrario.

Dado en Roma, junto a San Pedro, (a rellenar con día, mes, año y tiempo de pontificado)

(Añádase firma y sello que correspondan)

Dolor y silencio

El caso de una comunidad parroquial que desaparece

25/05/05

En el último número del semanario Vida Nueva (21 de mayo) se incluye un doloroso escrito de Vanesa Nieto, «portavoz de un amplio número de laicos preocupados por la situación que vive nuestra parroquia en la actualidad».

Resulta que a finales del 99 la parroquia del Santo Cristo de San Fernando en Cádiz fue protagonista de las páginas de Vida Nueva en relación a su vivencia de «parroquia viva». Durante quince años este grupo de laicas y laicos ha «trabajado desde la fe en un intento constante de ser una comunidad abierta, joven, diversa, activa, preocupada por llevar a nuestros entornos una fe comprometida, abarcando las áreas de liturgia, formación y caridad con esmero y dedicación», según describe el artículo mencionado. Pero el último párroco «ha hecho desaparecer estas características para comenzar una nueva etapa sombría y vacía en la que han desaparecido la mayor parte de los grupos de comisiones, con lo que es más importante: un gran número de niños, jóvenes y adultos a quienes ofrecíamos nuestro tiempo y trabajo».

El editorial de la revista reflexiona respecto a estos acontecimientos cuando dice, a propósito de aquellas personas con cargo en la Iglesia, que «es de desear que sea siempre la más adecuada y que, en el desempeño de su misión, dé lo mejor de sí, pero la marcha de la Iglesia no depende sólo de sus pastores» y añade «cada uno de ellos deja su impronta, pero la Iglesia no se detiene por el hecho de que haya cambios al frente de cada comunidad».

En la sección «cuatro líneas» del *weblog* de Ecclesia se recordaba el lunes 23 de mayo las palabras de Jesús: «lo que dijo fue que Él es como el buen pastor, que da la vida por sus ovejas», para preguntar a continuación: «¿Nos habremos quedado en lo de las ovejas olvidando el dar la vida?».

No cabe duda de que lo sucedido en San Fernando es un hecho grave, con graves precedentes en otros lugares de nuestra querida Iglesia católica en los que se repiten las mismas circunstancias y respuestas oficiales «de los 96 agentes de pastoral, 84 hemos presentado nuestra renuncia sin que hasta la fecha nadie se haya preocupado por esta decisión»; envíos de cartas y comunicaciones al párroco, al obispo para entablar un diálogo y llegar a una solución pero «la respuesta ha sido negativa cuando no nula».

La secretaría general de la Conferencia Episcopal Española acaba de emitir recientemente una nota de prensa en la que denuncia la poca sensibilidad y respeto de los políticos Maragall y Carod en su reciente visita a Israel y Palestina al bromear de mala manera con una corona de espinas. En ella dicen que un buen grupo de obispos que se vieron en Zaragoza el domingo «han expresado su hondo malestar y su disgusto ante un comportamiento impropio de ciudadanos respetuosos y menos aún, si cabe, de quienes en virtud de sus responsabilidades políticas habrían de mostrar exquisito respeto a los derechos fundamentales de aquellos a quienes representan». No les falta razón.

En el caso de Cádiz se trata de personas y se puede denunciar el mismo comportamiento agresor hacia los expulsados del Santo Cristo: «un comportamiento impropio de ciudadanos respetuosos» con responsabilidades hacia la comunidad de creyentes que deberían de mostrar «exquisito respeto a los derechos fundamentales de aquellos a quienes representan».

Al final de la carta, Vanesa pide ayuda a la revista que años atrás les abrió sus páginas «en nuestra denuncia de situaciones injustas como la que estamos viviendo y sufriendo con inmenso dolor, y puedan atender la voz que muchos quieren silenciar».

Personalmente siento profundamente lo sucedido como una falta tan grave o más que la que denuncia el grupo de obispos sobre la mofa al símbolo de Cristo. Símbolo vivo de Cristo somos cada uno y cada una de los que somos Iglesia, símbolo vivo cargado de significado, símbolo constructor de Reino y no se nos puede tratar de cualquier manera, y menos aún por parte de hermanos con un cargo supuestamente representativo de la comunidad.

No conozco a la comunidad a la que pertenece Vanesa, pero sí he sentido el dolor de otros grupos de laicos que no se pueden creer lo que les pasa y, más aún, no se pueden permitir la desesperanza porque han descubierto la profundidad del proyecto de Jesús. Cuando les dicen que por qué siguen ahí si no los quieren, si les expulsan, si no les dejan hacer, sonríen defendiendo las bondades de la Iglesia en la que creen, la de la Tradición de Jesús, el buen pastor, el que da la vida por sus ovejas como intentamos hacer cada uno de nosotros con «nuestro tiempo y trabajo», con nuestra vida... nadie más que nadie si no es para servir. ¿Hasta cuándo así?

Ser Padre como Dios

19/05/05

Desde hace dos años, seis meses y veintitrés días me siento como Dios.

En la víspera de Pentecostés celebramos la Eucaristía actualizando el Espíritu. En el tiempo de la palabra compartimos los dones que cada uno sentía tener. Yo conté que el mío es mi hijo y todo lo que despierta en mí de ternura, cuidado, cariño profundo.

Siempre había tenido a Dios como mi buen padre, como mi buena madre, Dios como un ser que me quiere tanto como los que más me quieren. Luego llegó la experiencia de enamoramiento y amor y ver en ella a Dios. Ahora, como padre, me da vértigo sentir a Dios como me siento como padre. Me resulta increíble que Dios me pueda querer tanto... y más.

El noventa y tantos por ciento de los cristianos tiene prole, ¡cuánto sentimiento profundo para explorar y para poder contar qué es eso de Dios! Una teología que huele también a pañales, un Dios que nos cuida incluso más que lo que yo cuido al hijo que tanto quiero, una reflexión sin más dogma que el amor y con el amor todo, como Jesús vivió y contó en su buena noticia.

Dios como el amor de mi padre y de mi madre, Dios como el amor de mi esposa, el amor en el matrimonio, Dios como mi amor de padre; hay montones de libros y tratados sobre la fe en Dios padre, se puede encontrar seria y sesuda teología sobre el amor esponsal de Dios, pero ¿hay algún escrito sobre ser madre o padre como Dios?

Volver a la Tradición

08/04/05

En tiempos de Jesús, en su religión, había un grupo de personas que se sabían queridas por Dios, bendecidas, porque cumplían con unas características que las hacían merecedoras de tal condición. Aquellos que no eran mujeres, que estaban libres de enfermedades, que no eran analfabetos y, por tanto, desconocedores de la ley, que habían llegado a la edad adulta, que no eran extranjeros de Israel, que tenían una posición económica y que no eran pecadores se consideraban «buenos judíos» y el resto no era digno de Dios.

Se establecía una especie de círculo amurallado en el que hombres adultos y sanos, conocedores y cumplidores de la ley, israelitas y de buena posición eran los que determinaban las formas y modos de acercarse y vivir en Yahvé.

Jesús rompe radicalmente las «fronteras» del amor de Dios incorporando a las mujeres a su grupo de seguidores, dando salud a los enfermos, hablando en parábolas para que todos y todas le entendieran, dejando acercarse a los pequeños, tratando con publicanos y prostitutas, anunciando a los pobres y extranjeros la buena noticia del Reino de Dios.

La Iglesia de Jesús es asamblea de igualdad y unidad en la diversidad, esta es la Tradición de Jesús, su Evangelio: Dios es para cada persona con sus peculiaridades concretas, su historia personal, su forma de ser, Dios quiere a cada uno, a cada una, tal como es y le ofrece la oportunidad de hacer de su vida Reino de Dios.

¿Es esa la Iglesia de Jesús hoy?

Hoy parece que sigue existiendo un grupo de personas bendecidas por Dios porque cumplen con unas características que las hacen merecedoras de tal condición: aquellas que aceptan dejar fuera del «altar» a las mujeres, que no nacieron con una sexualidad «desviada», que no han cambiado de estado de vida de forma «improcedente», que cumplen el derecho canónico al pie de la letra, que se conforman con el pensamiento único teológico, que practican la caridad y olvidan la justicia social... y, por lo que estamos viendo estos días, parece que son muchas.

Los medios de comunicación nos han contado la pasión y muerte de Juan Pablo II, su funeral y la masiva afluencia de gentes a Roma. Parece que la Iglesia se siente fuerte, unida, conforme con su forma de ser en este comienzo del siglo XXI.

Conozco gentes que se viven fuera del centro amurallado de los «buenos cristianos» y que, en estos días, sintiendo la muerte de Karol Wojtyla, no pueden reconocer la suma perfección del sumo pontificado finalizado, por haber sido expulsados de las «bondades» del centro, recriminados por su forma coherente de pensar y de vivir, cristianos echados de la Iglesia de Jesús.

¿Qué nos queda?

Nos queda volver a Jesús, romper barreras, aceptar desde el amor, dialogar, abrir puertas y ventanas, volver a la Tradición de Jesús, seguir apostando por una Iglesia al

aire del Espíritu renovada y renovadora, con sabor a pueblo, Dios al fondo y Cristo en medio, nunca excluyente y siempre fraterna.

Feliz Pascua.

Paz y bien.

El hermano Pedro

11/02/05

Si yo fuera cardenal lo tendría claro. Estamos en tiempos de cambios, el papa va entregando su vida al Señor y las congregaciones, dicasterios, consejos pontificios... gobiernan, dicen, la Iglesia.

Si yo fuera cardenal lo tendría claro. La prensa de todo el mundo se dedica en estos días a colocarnos listas de papables y a contarnos intervenciones de obispos y colectivos que, razonablemente, piden la dimisión del hermano Karol Wojtyla de su puesto de papa.

Si yo fuera cardenal tendría claro a quién elegir en el cónclave. En estos medios nuestros hemos seguido con interés las andanzas de un pequeño obispo, de prelatura, jubilado ya, que bien podría dedicarse a estas labores.

Pedro Casaldáliga sería un gran papa, Pedro II, con sandalias y todo. No tendría que moverse de su casa, no querría, ni haría falta. La cosa del gobierno sería más sencilla, con menos constitución, carta o exhortación apostólica y más poesía... apostólica, claro.

En su casa seguiría habiendo sitio para la acogida, el humor, el diálogo y la buena voluntad y cada uno, en su comunidad, seguiría trayendo Reino de Dios pero sin tronos ni entronizaciones.

Si yo fuera cardenal, lo tengo claro, Pedro, el hermano Pedro, sería mi candidato, pero... no soy cardenal.

Dejaron hogar y familia

18/03/04

¡Bienaventurados los que dejaron hogar y familia por la causa de Jesús, porque sabrán moverse sin dificultad, ya que su casa irá con ellos!

¡Bienaventurados los que no tengan hijos e hijas por seguirle, porque se olvidarán del tiempo dedicado a sus pequeños para que todos tengan su tiempo!

¡Bienaventurados los célibes, porque su renuncia del amor en pareja les dejará todas las horas para el servicio en el pueblo de Dios!

¡Bienaventurados sean cuando sean así y sea así su vocación, aunque por ello sufran incomprensiones y habladurías, porque ellos estarán construyendo el Reino de Dios y su justicia!

Pero ¡ay de aquellos que acumulan casas que les «atiendan» a escondidas de la gente; más les valdría salir a la luz y vivir y dejar vivir en paz!

¡Ay de los que dediquen su tiempo a medrar y subir en el escalafón artificial de jerarquías y honores, caerán en la cuenta de que no les sirvió de nada cuando solo les examinen del amor!

¡Ay de aquellos que se llaman castos y renuncian a toda clase de amor y el odio y la inquina anidan en su corazón; su cumplimiento de las normas y leyes está seco!

¡Ay de aquellos que crean vivir su célibe vocación como un estado superior, llegará el día en que quedarán desnudos y sus instituciones serán polvo y vacío!

No me creo la misa

16/02/04

No, no me la creo, así no. No me imagino a Jesús presidiendo una misa de misal en cualquiera de sus múltiples cenas y comidas con sus amigas y amigos. ¡Que no! Que no puede ser cierto que solo el pan y el vino recojan toda la memoria del resucitado. No puedo con las posturas inertes que tenemos en eso que llamamos «celebraciones» y que, como queriéndolas justificar, decimos que es que son «litúrgicas». Por más que me empeño no logro acomodar tanta palabra hueca y canónica a la hipoteca mensual, la caca en el pañal de mi hija, la visita de los abuelos y el olor del invierno.

No, no me la creo, así, no. Me imagino a Jesús comiendo y charlando, hablando de las preocupaciones y alegrías y escuchando. ¡Sí!, sí es cierto que el pan y el vino son signo del resucitado y también la «fracción» de mi tiempo, mis capacidades, mi vida son Eucaristía. Puedo celebrar desde las entrañas lo que vivo cuando el Dios de la Palabra lo encuentro en la gente con la que me cruzo cada día y con mi gente. Son palabras plenas las que se acercan a mi boca y pronuncian con libertad la experiencia tozuda de quien me ama más de lo que pueda imaginar.

Pero de otra forma no, no me la creo, no me creo la misa, así no.

Gracias a Ecclesia por permitirme compartir mi fe y mi increencia.

Epílogo

Llegados a este punto, parecería que llegamos al punto final. *Esperamos* termina el último capítulo con mi primer artículo publicado en Eclesalia. Al abordar este epílogo, es importante añadir que nuestro servicio informativo partió también de la lectura de un escrito que nos invitó a caminar: El sueño de Galilea. Su autor, García Paredes, afirmaba en sus primeras líneas que «Entre Galilea —periferia carismática— y Jerusalén —centro oficial—, anda la Iglesia», y continuaba anunciando que «Hay épocas históricas en que ella vive el “sueño de Galilea”».

Estas líneas publicadas en Misión Abierta abrieron nuestra imaginación al sueño que en ellas se proponía: «Hay toda una línea de conducta y de actuación que está ciertamente en línea con la voluntad del Señor. Todo lo que acelera la llegada del Reino del Abbá, todo lo que crea entre nosotros la gran fraternidad y sonoridad, todo aquello que evita que se establezcan entre nosotros relaciones de poder “mundano”».

Cristina y yo caminamos como pareja y luego como familia por esta «línea de conducta y de actuación» y buena parte del recorrido ha quedado escrito en Eclesalia primero y ahora en *Esperamos*.

Hay libros que se cierran. Y hay libros, como este, que se quedan abiertos, porque nacieron así. Abiertos como una ventana que no quiere volver a entornarse. Abiertos como una conversación que empezó hace tiempo y que, al terminar la última página, todavía continúa tras la contraportada.

Como habrás podido observar, *Esperamos* no es solo un título: es un verbo en plural. No dice «espero», que habla de intimidad solitaria; dice «esperamos», que suena a pueblo, a comunidad, a red, a camino compartido. Habrás visto que *Esperamos* es, ante todo, la recopilación de una vida pensada y rezada, una vida que mira la realidad con vocación de convertirse en principio vital, y que siente el Evangelio como guía.

En la recopilación de los artículos de *Esperamos* aparece, irremediablemente, la vida concreta: la sanidad pública y el cuidado social; la política y el fango; la economía y el mercado que pretende ser dios; la educación y la necesidad de pensar; la migración y el rostro humano que no cabe en las estadísticas; la Iglesia y sus resistencias; las fiestas que abren una grieta de sentido; el silencio que no es vacío, sino presencia.

En el centro de todos ellos hay una convicción insistente: que la fe cristiana solo es reconocible si conserva su carta de presentación más breve y más exigente: «pasó haciendo el bien». Todo lo demás (estructura, rito, costumbre, prestigio...) es secundario e incluso inútil y negativo si no se conduce por esa dirección.

Habrás podido advertir que en *Esperamos* late una antropología, una sociología, una teología, una eclesiología, muy concretas: una Iglesia «al aire del Espíritu», renovada y renovadora, fraterna, no excluyente, con Dios al fondo y Cristo en medio. Una Iglesia que no se mide por su nivel de influencia, sino por su voluntad de servicio. Una Iglesia que no necesita imponerse para existir. Una Iglesia capaz de nombrar con valentía sus sombras (incluida la pederastia y el silenciamiento) sin refugiarse en la defensa

corporativa, porque el centro no es la institución, sino las víctimas. Una Iglesia que no teme escuchar la evidencia que la Historia grita: la igualdad radical de mujeres y hombres, la necesidad de abrir caminos ministeriales, la conversión de estructuras, la inclusión de la diversidad afectiva, la sinodalidad como forma de vida.

Esperamos no «opina» sobre la Iglesia como quien comenta desde fuera, pues somos Iglesia. Y, al hacerlo, recuerda una idea sencilla y revolucionaria: volver a la Tradición de Jesús. No a las capas acumuladas, no a los hábitos fosilizados, no al «siempre se hizo así», sino a esa raíz donde la buena noticia de Jesús sabe a camino, a polvo, a sudor y a gente.

Por eso, en el umbral de este aniversario, resuena con fuerza una imagen que aparece en el origen y recorrido de Eclesalia: el contraste entre Galilea y Jerusalén. Galilea como periferia carismática, creatividad, profecía, estado naciente; Jerusalén como centro oficial, consolidación institucional, burocracia, realismo sin sueño.

Eclesalia, en estos veinticinco años, ha tenido mucho de Galilea: ha sido espacio para decir lo que no siempre se dice en el centro, para conservar la mirada amplia, para recordar que el Reino no se confunde con la comodidad, para dar voz a la gente creyente que sueña con una Iglesia más pobre, más dialogante, más encarnada y que, a veces, envejece sin ver cumplidos sus sueños, pero sin perder la fe en lo pequeño, en los pasos discretos, en la perseverancia, comprendiendo que la vida está en el camino, la vida en abundancia.

Esperamos enseña que la esperanza no es un sentimiento cómodo: es una decisión exigente. Exige mirar de frente la realidad sufriente (la injusticia, el abuso, la pobreza, el extremismo, la exclusión, la deshumanización del capital, la herida migratoria, la fragilidad del cuidado) y elegir una dirección concreta en esta hora histórica en la que parece que el cansancio es la tentación más frecuente.

Frente a ese cansancio, la propuesta de este libro es humilde y radical: volver a lo esencial, volver a Galilea, volver a Jesús, volver a la humanidad concreta, y entonces sí: esperar. Esperar como quien prepara la mesa para quien llega a casa, como quien enciende una luz para que nadie tropiece, como quien se arremanga porque la esperanza, siendo cristiana, siempre termina en obras.

Por eso, esperamos una Iglesia menos altiva y más fraterna; esperamos una sociedad que no confunda libertad con consumo, ni éxito con beneficio; esperamos políticas que cuiden lo común (la sanidad, la educación, la justicia...) como se cuida la vida; esperamos que nadie sea «ilegal» por buscar un lugar donde vivir con dignidad; esperamos que el silencio no sea ocultación, sino escucha.

Mientras esperamos, me propongo seguir escribiendo. Porque escribir es ensayar un mundo más habitable. Este libro queda como una señal en el camino: «Por aquí he pasado. Por aquí se ha pensado. Por aquí hemos rezado».

El autor

INDICE ANALÍTICO

- abusos, 24, 31, 32, 42
- acogida, 23, 76
- Adviento, 25, 41
- alegría, 9, 40, 59
- anuncio, 6, 39
- asamblea, 9, 21, 26, 30, 34, 52, 74
- banca, 47
- bien, 6, 7, 9, 10, 12, 14, 17, 18, 24, 26, 27, 29, 30, 36, 45, 48, 49, 52, 53, 54, 57, 59, 63, 64, 75, 76, 79
- bienestar, 11, 36, 38, 39
- capitalismo, 17
- catequesis, 21, 68
- celibato, 19, 34, 69, 70
- coherencia, 3, 25, 49, 64
- comunidad, 3, 6, 18, 21, 26, 29, 34, 45, 46, 48, 51, 52, 54, 59, 66, 67, 69, 70, 71, 72, 76, 79
- comunidades, 6, 34, 40, 54, 64, 65, 69
- crianza, 4, 7, 28
- cristiana, 3, 12, 14, 25, 34, 58, 59, 70, 79, 80
- Cristo, 3, 8, 19, 30, 54, 59, 66, 71, 72, 75, 79
- cuidado, 11, 12, 25, 28, 73, 79, 80
- Cuidado, 4, 7, 11
- cultura, 34, 55, 68
- cura, 5, 7, 10, 25, 42, 59, 66
- Cura, 4, 7, 19
- curas, 5, 7, 19, 34, 54, 66, 67
- denuncia, 6, 7, 13, 39, 49, 50, 71, 72
- derechos, 4, 7, 14, 17, 21, 36, 37, 38, 63, 68, 71, 72
- desigualdades, 50
- diálogo, 17, 46, 71, 76
- Dios, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10, 16, 19, 24, 25, 26, 28, 29, 30, 40, 41, 43, 47, 48, 49, 52, 53, 54, 58, 59, 60, 62, 63, 67, 69, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79
- docencia, 3, 17
- Eclesialia, 2, 3, 6, 8, 44, 47, 48, 71, 78, 79, 80
- economía, 7, 14, 18, 47, 49, 58, 79
- Economía, 47
- educación, 14, 27, 28, 44, 46, 68, 79, 80
- Educación, 46
- Encomún, 3, 6, 47
- encubrimiento, 31
- escucha, 13, 17, 80
- escuela, 29, 44, 68
- Escuela, 44
- esperamos, 4, 6, 7, 9, 29, 79, 80
- Esperamos, 6, 7, 79, 80
- esperanza, 3, 4, 7, 9, 19, 22, 24, 25, 29, 30, 33, 63, 80
- Esperanza, 60
- Espíritu, 3, 8, 10, 41, 70, 73, 75, 79
- ética, 27, 47, 53
- familia, 3, 5, 7, 11, 18, 19, 23, 28, 34, 37, 38, 52, 57, 66, 67, 68, 69, 70, 77, 79
- fe, 6, 7, 9, 12, 18, 21, 24, 25, 28, 29, 30, 39, 52, 55, 59, 63, 66, 69, 71, 73, 78, 79, 80
- Fe, 60
- feminismo, 14
- filosofía, 58
- Filosofía, 39, 46, 55, 58
- fraterna, 3, 8, 52, 75, 79, 80
- fraternidad, 63, 79
- humor, 42, 76
- Iglesia, 3, 6, 7, 8, 9, 10, 13, 18, 19, 20, 21, 24, 25, 26, 30, 31, 32, 34, 35, 40, 41, 54, 64, 65, 67, 69, 70, 71, 72, 74, 76, 79, 80
- igualdad, 9, 14, 21, 36, 58, 74, 80
- infancia, 31, 32, 64, 65
- informativo, 6, 8, 79
- Informativo, 2, 6
- interioridad, 9, 29
- Jesús, 6, 9, 10, 11, 12, 18, 21, 27, 30, 36, 40, 41, 44, 45, 52, 54,

62, 66, 67, 71, 72, 73, 74, 77, 78, 80
 justicia, 9, 27, 29, 30, 43, 44, 49, 74, 77, 80
 luz, 7, 9, 24, 53, 62, 77, 80
 Luz, 61
 madurez, 28, 59
 mercado, 18, 47, 51, 79
 migración, 7, 37, 79
 ministerios, 7, 26, 34, 35
 misa, 5, 7, 66, 78
 mujer, 6, 10, 11, 13, 14, 25, 34, 42, 43, 55, 69
 Mujer, 14
 mujeres, 14, 21, 26, 28, 34, 54, 66, 67, 69, 70, 74, 80
 Mujeres, 14, 21
 Navidad, 15, 37
 oración, 48
 papa, 6, 9, 10, 19, 20, 24, 26, 40, 55, 59, 76
 Pascua, 22, 30, 33, 61, 75
 paz, 10, 14, 26, 43, 56, 77
 pederastia, 7, 53, 79
 perdón, 24, 52
 política, 7, 12, 13, 17, 18, 31, 36, 49, 55, 79
 profecía, 80
 profeta, 48
 proyecto, 3, 18, 27, 40, 44, 45, 68, 72
 reflexión, 4, 7, 17, 21, 36, 37, 39, 48, 70, 73
 reforma, 14, 22, 46

Refugiados, 37
 Reino, 18, 30, 47, 49, 52, 67, 72, 74, 76, 77, 79, 80
 religión, 14, 22, 29, 55, 58, 68, 74
 Religión, 5, 7, 46, 47, 68
 renovación, 22, 40, 69, 70
 rito, 19, 79
 sacerdocio, 19, 69, 70
 sal, 7, 8, 9
 scout, 5, 7, 40, 48, 52
 seminario, 31, 66
 Seminario, 60
 sexo, 4, 7, 14, 21
 sexualidad, 7, 19, 69, 74
 silencio, 4, 5, 7, 33, 48, 53, 71, 79, 80
 sinodal, 21
 sinodalidad, 9, 26, 80
 social, 4, 7, 11, 12, 17, 26, 29, 39, 42, 49, 50, 74, 79
 Social, 49
 solidaridad, 27, 49, 50
 Tradición, 5, 7, 9, 26, 54, 72, 74, 80
 Vaticano, 5, 6, 7, 19, 34, 47, 69
 víctima, 24, 53
 vida, 1, 3, 5, 7, 8, 9, 11, 14, 15, 17, 18, 19, 22, 23, 24, 25, 28, 30, 34, 36, 38, 39, 40, 43, 44, 45, 49, 50, 52, 53, 55, 57, 59, 63, 64, 71, 72, 74, 76, 78, 79, 80
 vocación, 7, 11, 12, 19, 54, 69, 70, 77, 79

